BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO
GALERIAS LIRICO-DRAMATICAS
ARREGUI Y ARUEJO
EDITORES
CREDA 15, MADRID

LOS NIÑOS DE ÉCIJA.

Drama en cinco actos y un prólogo, tomado de la novela del mismo nombre, original de Don José María de Vivancos, *representada por primera vez en el Teatro del Balon de Cádiz el año de* 1865.

PERSONAJES.

Juan Palomo.	La Marquesa.
D. Juan de Velazquez.	Doña Luisa.
El Conde de Robledo.	Clavellina.
D. Gabriel.	Frasquita.
El Baron de Arce.	Carmen.
D. Justo.	Calandria.
Tragabuches.....	
Moscardon.	
Engrudo.	
Ciervo.	*No hablan.*
El hermano Nicasio.	
Media-Oreja.	
El Greñudo.....	

PROLOGO.

El teatro representa el gabinete reservado de Luis; son las doce de la noche; mucho lujo en el mueblaje. Puerta en la izquierda; en la derecha, secreta; la del foro practicable.

ESCENA PRIMERA.

Aparece Cármen *escuchando en la puerta secreta.*

Las doce han dado y no acierto
en que estriba la tardanza;
no, pues si faltan, no sé
que pasará en esta casa.
Los convidados ahora
ocupan todas las salas,
y entre risas y jaleos
no es fácil que sientan nada.
Pero si dejan que acabe
el festin, y que se vayan,
ó lo ocasion se malogra,
ó me temo una desgracia.
Yo no sé por qué los padres
con su soberbia insensata,
han de esponer á las hijas
á que mancillen sus canas.
Por qué torcerlas su gusto?
Por qué á la fuerza casarlas,
y mas si adoran á un hombre
con honradez y sin tacha?
Y dale con su progenie;
y vuelta con que es muy rancia
su brillante ejecutoria,
y su ascendencia preclara.
Qué entendemos las mujeres
de nobleza ó calabazas,
cuando queremos así
con la vida y con el alma?
Y un mozo como D. Juan;
valiente, de buena planta,
Capitan de Miqueletes,
y con talento y con gracia.
Bien hecho está lo que hice;
yo me guardaré la plata,
y tendrá Doña Luisa
cumplidas sus esperanzas.
Ya al Marqués le pasará
el coraje, y con mas calma
verá no tiene remedio,
y habrá paces y habrá lágrimas
cuando un nietecito venga;
y si acaso no le pasa,
puede rabiar, y morder
cuanto le diere la gana;
pues consecuencias son estas...
Mas pasos siento: caramba!
ya lo creo; y por aquí;
ellos son; siga la danza;
que mientras el novio allí
baila, juega, ó se emborracha,
la novia sin mas ni mas
por esta puerta se escapa.

ESCENA II.

Dicha, D. Juan *y* Palomo, *el cual se queda hácia el foro hasta su tiempo.*

D. Juan. Buenas noches.
Cár. Bien venido,
Jesus! que tuve ya un miedo!
D. Juan. Por qué?
Cár. Por una friolera!
Si descubren el enredo...
D. Juan. No temas, que sobra aun
para nuestro plan el tiempo.
No me dijistes que aquí
podríamos sin ningun riesgo...
Cár. Este cuarto es un sagrado;
yo sola soy la que entro;
pues hasta al Marqués impide
la señorita...
D. Juan. Pues bueno.
Todo está ya prevenido,
toma y márchate corriendo;
dá el aviso á tu señora,
que antes de una hora espero,
si la suerte me es propicia,
tenerla de aquí muy lejos.
Cár. Voy, Señor, y Dios le ayude.
D. Juan. Serenidad y silencio.

CÁR. Podeis tranquilo quedar
que estoy interesada en ello.
D. JUAN. Sí, porque el oro pudiera
convertirse en un acero.

ESCENA III.

PALOMO *y* D. JUAN.

PAL. Ya estamos en la ocasion.
D. JUAN. Y piensas que retrocedo?
PAL. No, pero miro en tu cara
señales de desconcierto,
de luchas y de temores
los que á esplicar no me atrevo.
D. JUAN. Es que en confuso tropel
se agolpan al pensamiento,
de otra fecha y otros dias
mil encantados recuerdos.
Qué dia maldito fué
aquel en que quiso el cielo
colocar en mi camino
la mujer por quien padezco.
Por qué una bala no puso
á mi pobre vida término?
Por qué no quedé en el campo
con mis deberes cumpliendo?
Por qué me salvó la vida
ese Marqués que detesto,
si con dármela, me daba
destino á mi honor tan fiero!
PAL. Y esta ocasion te parece
oportuna á tus lamentos?
Quien enfrente del peligro
vacila, ó le tiene miedo,
ó es mentira la pasion
que le arrastra á sus escesos.
D. JUAN. Que es mentida mi pasion?
Que es mentira el sentimiento
que poderoso me guia?
Qué ley, qué poder supremo
me hiciera retroceder?
Crímenes, remordimientos,
la perdicion de mi alma
todo con placer lo acepto,
antes que apagar yo mismo
esta pasion, este fuego
en que el corazon se abrasa.
PAL. Pues bien hecho está lo hecho;
estas son cosas del mundo;
al que es mas honrado y bueno
dá el diablo una tentacion,
y abur; si ayer caballero
fuistes, y dos charreteras
llevabas, y hoy bandolero
eres, y estás con nosotros,
á tu destino perverso
lo debes agradecer;
oscuro tu nacimiento,
y sin padres conocidos,
de aspirar no fuiste dueño
á la hija de un Marqués;
el orgullo de es e viejo,
las vanidades del mundo,
este trance produjeron.
Si al darle escolta á su coche
la conocistes, y luego
peleando en su defensa
mis camaradas te hirieron,
y el marqués te dió en su casa
la salud, estando enfermos,
y ambos á dos os quisísteis
y él la metió en un convento,
y tú, por solo recurso
te vinistes con los nuestros...
es la culpa del demonio;
ya sucedió, no hay remedio;
ella huye, menos mal;
despues... despues ya veremos;
pero entre tanto, paciencia;
alma grande, calma y genio.
D. JUAN. Tienes razon; la conciencia
calle su grito severo;
no es hora de detener
la planta con desaliento,
en el abismo en que está
ante mis pasos abierto.
PAL. Pues basta ya de palabras,
plegárias ni gimoteos.
Voy en busca de los otros,
á quién escondió el portero,
y aguardamos tu señal;
yo mismo estaré en acecho;
no equivoques el camino,
y vé que se pasa el tiempo,
y es preciso que la aurora
de aquí nos alumbre lejos. (*vase por la puerta secreta.*)

ESCENA IV.

D. JUAN *solo.*

Es en vano luchar; mi sino horrible
conduciéndome vá paso tras paso
á infame condicion;
ya no es posible
volver la vista atrás; que en el ocaso
de un dulce ayer, perdido en lontananza,
para siempre sucumbe mi esperanza.
Qué negra estrella le prestó á mi cuna
su fúnebre influencia y sus rigores?
Qué mancha impía
impresa lleva mi fatal fortuna,
que deja en sus furores,
cubierta de dolor el alma mia,
marchitado mi honor, mi bien perdido,
bajo del sello del feroz bandido?
El bosque humbrio, la selva enmarañada,
el monte, la caverna y el desierto;
la vida siempre errante,
do quiera aventurada,
sin órden ni concierto,
el cadalso delante...
este es el porvenir que se presenta
en cada un dia, marcándose una afrenta.
Y no obstante, no puedo de mi pecho
arrancar la pasion que me devora;
amo con frenesí, no hay en el mundo
ni causa ni derecho
que pueda en esta hora
de afecto tan profundo
cercenar la raiz, aunque denigre
mi ser, mi condicion y mi altiveza...
Para alcanzarlo, tigre
sediento soy, cuya fiereza,
si inmolar necesita cuantos seres
el universo abarca,
lo haré, yendo tranquilo
á sumergirme en la sangrienta charca.
Mas se acercan aquí, los pasos siento.
Rebelde corazon... llegó el momento.

ESCENA V.

D. JUAN *y* DOÑA LUISA.

LUISA. Mi D. Juan!
D. JUAN. Mi Luisa! Mi tesoro!
Mi arcángel de ventura, vida mia!
Quiere por fin el cielo, que en tus brazos
en tu seno que adoro,
la luz rosada del cercano dia
me mire en dulces lazos,
cadena haciendo de encantadas flores
en el bendito edém de tus amores?
Ebria el alma de gozo no respira;
ufano el corazon; ámbito estrecho
cuando de amor delira,
es á su afan la cárcel de mi pecho.

Unidos ahora estamos
y hasta el postrer momento á estarlo vamos;
que no una vida, no; si mil tuviera,
antes que darte á tí, gustoso diera.
LUISA. Calla, calla por Dios; cercano el riesgo
no le des al olvido;
que aunque es verdad que amor hoy nos enlaza,
con criminal cadena,
sus lazos forja, y para mí perdido
todo queda detrás; quién no rechaza
á la que un padre á soledad condena,
cuando ya á su vejez triste y helada,
una tumba contempla preparada?
D. JUAN. Y qué, vacilas?
LUISA. No, tiemblo y me espanto
que mi loca pasion me lleve á tanto.
D. JUAN. Ay de mí! Cuánto me dice
tu conturbado acento,
tu temblor, tu agonía,
esta irresolucion en tal momento,
y el eco de tu voz triste y sombría!
De sacrificios hablas!
Bien tu pasion me esplico!
Sabes tú lo que yo te sacrifico?
Mas nada es para mí del orbe entero
la maldicion infame,
porque en tí solo espero;
porque en tí mi esperanza
el ástro bienhechor á ver alcanza;
porque tu aliento solo vivifica
este amor tan profundo,
así como el de Dios dá vida al mundo.
LUISA. Y yo tambien te amo. Si no fuera
á mi padre y mi hogar abandonára
y mi honor destruyera,
y todos los respetos olvidára?
No sabes que á otro hombre prometida
y al altar arrastrada,
por ley y voluntad del padre mio,
he unido mi albedrío,
mintiendo el labio criminal, perjuro
en el propio momento
que, con delito impuro,
para una eternidad de aquí me ausento?
Y dices que vacilo?
Pues qué mujer con ánimo tranquilo
podrás hallar, que á tanto se convenza,
sin que á su rostro asome la vergüenza?
D. JUAN. Luisa por piedad!
LUISA. No mas hablemos,
resuelta estoy; lo dije,
retroceder ninguno ya podemos.
Breve espacio te pido;
justicia me parece
á mi padre pedir perdon y olvido;
ni estrañes te lo exija,
cuando pierde por tí su sola hija.
D. JUAN. Sola te dejo pues.
LUISA. Sí; que mis lágrimas
corran sobre el papel libres y solas;
cual de la mar en calma,
corren sin murmurar las blandas olas. (*vase Don Juan.*)

ESCENA VI.

DOÑA LUISA.

Termine ya esta agonía
que prensa mi corazon;
inútil es la porfía;
lo quiere la estrella mia
y me arrastra mi pasion.
La nobleza de mi raza
desdeña el vil pensamiento,
mas le acoje, y no rechaza
el alma, porque la enlaza
otro mayor sentimiento.
Don Juan! Don Juan! Tú naciste
mitad de mi propio ser;
en hora mala me viste,
y en hora mala encendiste
en mi pecho tu querer.
Tal vez sin tanto rigor
por parte del padre mio,
no destrozára mi amor
los preceptos del honor
en su loco desvarío.
Tal vez si no me arrastráran
á dar mi mano á otro hombre,
mis angustias devorára
y en mi pecho sepultára
tu memoria con tu nombre.
Mas ser amante perjura,
ser esposa desleal,
un infierno me asegura;
mas bien que hipócrita impura,
prefiero ser criminal.
Pronto, acabemos, si, si, (*sentándose á escribir.*)
no dudar me corresponde.
Padre del alma!... Por tí!...
Alguien se acerca hácia aquí.
Ampáreme, Dios! El Conde! (*subiendo al foro.*)

ESCENA VII.

DOÑA LUISA *y el* CONDE.

LUISA. Podeis decirme, Señor, (*con mucha altivez.*
qué buscais en mi aposento?
CONDE. Poco muestra vuestro acento
el respeto ni el amor.
LUISA. Sabeis que á nadie en su empeño
que llegue aquí he permitido?
CONDE. Sabeis que dais al olvido
que de él y vos, soy el dueño?
LUISA. Mi padre me lo otorgó
y él mismo acató mi gusto.
CONDE. Si él lo quiso, fué muy justo,
pero no lo quiero yo.
LUISA. Pues bien es que yo os prevenga
que esa altivez desafío.
CONDE. De vuestras iras me rio;
yo haré lo que me convenga.
LUISA. Ved no tengo sufrimiento
y mi altivez provocais.
Decid, por qué me buscais?
CONDE. Vais á saberlo al momento.
Claro seré y terminante.
Aunque rechaceis la forma,
sirviéndoos esto de norma
desde hoy mas en adelante...
Un dia, yá muy lejano,
vuestro padre, muy mi amigo,
me eligió para testigo
del crimen mas inhumano.
Vos no sabeis esta historia,
y os importa, aunque no os cuadre;
víctima fué vuestra madre
de celos, prenda espiatoria.
Sé que el misterio profundo
callaron, y se os contó
que la vida le costó
el venir vos á este mundo.
No es verdad; mientras la espada
de un rival pasaba el pecho
del marqués, sobre su lecho
por él murió envenenada.
Sangre y crímen dieron sello
á faltas que he presenciado;
vuestro padre, arruinado
miró en peligro su cuello.
En su desgracia importuna,
antes que esto, ó que un presidio,
si no apeló á un suicidio
debióselo á mi fortuna.
La justicia con malicia
por oro calló, y falló;

mas las pruebas tengo yo
que no encontró la justicia.
Y no es ensalzar mi mérito
ni mis servicios abulto;
mas yo le alcancé el indulto;
yo le repuse en su crédito.
Desde entonces, niña vos,
brindóme este casamiento,
empeñando un juramento
por su honra y por su Dios.
Y yo os he visto crecer,
nunca reclamando el pago;
hoy me cobro porque os hago
esta noche mi mujer.
Sé que obtuvo con afan
D. Juan vuestro amor entero.
Mas si yo os compré primero,
cómo daros á Don Juan?
Tirano me enseñó á ser
vuestro padre, y yo contemplo,
que si él me prestó el ejemplo,
el serlo, no es mucho hacer.
Por fuerza, por voluntad;
sin amor; necia porfía!
Yo os deseo; y pues sois mia,
mia sereis en verdad.
Y al notar en vuestro gesto
durante la noche toda,
buscais, aun hecha la boda,
para evitarlo pretesto,
os he venido á buscar
para dejaros mostrado,
que no hay para mi cerrado
en vuestra casa lugar.
Esta mi advertencia es;
pero al obrar como os cuadre,
mirad bien por vuestro padre;
pruebas tengo; hasta despues.

LUISA. No, no saldreis sin que aquí
á tan infame propuesta,
no os vuelva yo la respuesta,
pues ahora me toca á mí.
Pocas palabras serán,
que está mi mente confusa,
y no puede ser difusa
quien lucha con tanto afan.
Mi padre con vos se unió,
y entre ambos, para mi mal,
existe un pacto infernal
que á vuestra suerte me ató.
Mas en la historia cruel,
ni á mí, ni á nadie se esconde,
que tambien sois, Señor Conde,
tan criminal como él.
Y al detallarme sus puntos
se escapó, á ciencia tan alta,
que al denunciar esa falta
denunciais á los dos juntos.
Vos decis que me ha vendido
con proceder bien tirano;
pues bien; os vendió mi mano
y ya la habeis obtenido.
Mas en la tenaz disputa,
cómo vencer mi porfia,
si mi voluntad es mia
y yo su dueña absoluta?
Y entended bien que jamás,
ni amenazas, ni temores,
ni súplicas, ni clamores,
un paso me harán atrás.
Antes os miré de suerte,
que tédio tan solo era;
hoy os miro de manera
que os aborrezco de muerte.
Con crímen el comprador
quiere hallar nobles acciones;
evitad que las lecciones
produzcan crímen mayor!
Inventad cuanto gusteis,
yendo de la infamia en pos;
cuanto mas infame vos,
mas altiva me hallareis. (*pausa.*)

CONDE. Asi me place que hablemos;
francos los dos hemos sido!
Ya nos hemos comprendido!
Ya los dos nos conocemos!
Miro con sumo placer
que iguales en condicion,
hoy el tigre y el leon
van de poder á poder.
Guerra pues; para luchar
tengo escogida la senda;
no habrá maldad que no emprenda
hasta morir ó triunfar.
Y para estar preparado,
pues cauto y prudente soy,
en este momento voy
en busca de mi aliado.
Yo haré que al orgullo venza
que dá causa á ese valor,
el infame deshonor
del cadalso y la vergüenza.

LUISA. Tranquila todo lo espero.

CONDE. Habéislo bien meditado?

LUISA. Antes que de vos, malvado!
muerta mil veces primero.

CONDE. Pensad...

LUISA. Lo dije.

CONDE. A la lid.

LUISA. La desprecio como á vos.

CONDE. Ayude á quien quiera Dios!

LUISA. Os aborrezco: salid. (*vase el conde.*)

ESCENA VIII.

DOÑA LUISA.

En esta admósfera de crímen empapado
no puedo vivir mas; por qué he nacido
en hora tan cruel y tan menguada?
Por qué Dios ha querido
negarme un solo dia de ventura,
la existencia sembrándome de abrojos,
apenas á la luz abrí mis ojos?
Mi madre muerta! Mi padre su verdugo!
Sangre en torno de mí! Despues el duelo;
amarga soledad tirano yugo!
En dónde hallar consuelo
á mi amargo sufrir? En dónde al crímen
podré escapar? En dónde? Entre sus lazos
de otro crímen tambien caigo en los brazos.
Mas qué rumor? Qué pasa? Qué sucede?
Los convidados son, que se retiran!
Y Don Juan va á venir? Mi ánima cede
y en mi voz espiran
los acentos confusos de mi pena!
Habrá en el mundo, habrá, fiera agonía!
situacion tan cruel como la mía?
Acabemos; sí, sí! «Padre querido: (*escribiendo.*)
»la desgracia me arrastra; ante ella cedo;
»perdóname, por Dios, si dejo herido
»tu amante corazon; luchar no puedo
»con mi pasion adversa,
»y huyo, dejando atrás mi honra perdida.»
Quién se acerca? Quién es?

ESCENA IX.

DOÑA LUISA *y* D. JUAN.

D. JUAN. Luisa querida!
Es el momento llegado;
gente por la casa siento,
y una desgracia presiento;
á todo estoy preparado,
y nada temo por mí;
mas pues estoy decidido,
y solo por tí he venido,

de aquí no saldré sin tí.
LUISA. Vamos, si, vamos D. Juan!
Detenerme no es posible,
antes que el vértigo horrible
me enloquezca con su afan.
Vamos, aunque el alma aflija
el que un corazon taladre!
A Dios para siempre, padre;
no maldigas á tu hija. (*vanse izquierda.*)

ESCENA X.

Un momento despues se oye la voz del CONDE *en lo interior y sale en seguida.*

CONDE. Aguardad; cerrad la puerta,
yo vuelvo al momento allá. (*sale.*)
Luisa! Mas dónde está?
Saldrá mi sospecha cierta?
Oh! Luisa! Maldicion!
Dónde mi presa se esconde?
Luisa! No sé por dónde...
Infierno y condenacion!
(*viendo la puerta secreta que ha quedado abierta.*)
Esta puerta, prueba es harta;
ha huido, pero con quién?
Con D. Juan! Lo sé muy bien!
Pues yo le juro. Una carta!
(*por la que quedó en la mesa.*)
Era cierto, por mi vida! (*despues de leer.*)
Hombre vil! Mujer perversa! (*leyendo.*)
»Huyó, mi pasion adversa
»deja atrás mi honra perdida.»
Con velo de virtud tapa
los rayos de su linage!
Y será! Me ahoga el coraje!
Se me escapa!... Se me escapa!
Antonio! José! Vicente!
Pronto, acudid sin tardar.
PAL. No se moleste en llamar,
Señor Conde, tanta gente.

ESCENA XI.

PALOMO, CALANDRIA, *el* CIERVO *y* TRAGABUCHES, MOSCARDON *y* ENGRUDO.

PAL. Poco alboroto,
pues fuera tiempo perdido,
y no me gusta el ruido;
como chiste, le acogoto. (*amenazándole.*)
Vamos pues, á lo que importa;
muchachos, con gran cautela;
vivito, que el tiempo vuela;
la noche avanza, y es corta.
El marqués ya está seguro
con los sirvientes trincao;
que no se quee rezagao
ni tampoco un peso duro;
que otro los caballos saque
y á cumplir bien con mi gusto,
mientras yo cuentas ajusto
con este señor futraque. (*vanse ladrones.*)
CONDE. Infame! Villano!
PAL. Cómo? (*con sonrisa.*)
CONDE. Quién eres, en conclusion?
PAL. Estate puesto en razon;
yo me llamo, Juan Palomo.
CONDE. El bandolero?
PAL. Ese mismo.
CONDE. Y qué quieres? Me confundo
ante tu audacia, yo mismo.
PAL. Romperle á usted el bautismo
porque me estorba en el mundo.
CONDE. Bandido!
PAL. Si que lo soy
y lo sabe el orbe entero;
por eso, cual bandolero
á asesinarle á usté voy.
CONDE. A mí?
PAL. Y sin perjuicio
de que lloren sus desgracias,
se me van á dar las gracias
por semejante servicio!
CONDE. Servicio que prontamente
tendrá por pago una soga.
PAL. No se paga así al que ahoga
en su nido á la serpiente!
Y porque cese tu duda
verás mi accion esplicada;
una mujer hay casada
á quien quiero hacer viuda.
CONDE. Tú por ella?.. Bien se alcanza!
Pues bien; te doy un tesoro
si me dejas; pide oro,
que yo cobraré en venganza!
Déjame tan solo un dia
seguir tras su infame huella;
tome yo la vida de ella,
y ven luego por la mia.
Que su sangre restituya
á mi honor su claridad.
PAL. Pues baja á la eternidad
anegándote en la tuya.
(*haciéndole fuego con una pistola que saca del cinto; el Conde cae.*)

ESCENA XII.

Dichos y los bandidos por el foro izquierdo.

TRA. Capitan, pronto á marchar,
el oro está recogido,
y gran tropel ha acudido
la puerta por derribar.
Algun disparo sonó
y es preciso estar alerta.
PAL. Calma pues; por esta puerta (*la secreta*)
al jardin. Mas antes yo
escribo, y revancha tomo,
cual cumple á un hombre bizarro,
»este papel de cigarro
»lo puso aquí, Juan Palomo.»
(Lo ha sacado y lo escribe mientras habla, colocándole luego sobre el cadáver del Conde. Al caer el telon se siente el tropel de la gente que se acerca por el foro; Palomo sale por la puerta secreta, cerrándola interiormente.)

ACTO PRIMERO.

La escena representa un lugar montañoso y muy cerrado de malezas: árboles viejos que interceptan la escena; el monte está partido en dos vertientes, las cuales ambas tienen ascenso y descenso; en la izquierda un manantial copioso se desliza rodando de peña en peña; en la derecha se ve la entrada de una espesa arboleda, que es el camino real; en la izquierda hay un desfiladero practicable; es de noche, y la luna está empezando á aparecer y se eleva lentamente durante el acto.

ESCENA PRIMERA.

CLAVELLINA, DON JUAN *y* LUISA *en traje de hombre que se les vé bajar por los descensos del monte hácia el foro.*

CLAV. Por fin llegamos.
D. JUAN. Por fin;
no sé si con suerte buena;
que es la noche muy oscura...
y muy áspera la sierra.
CLAV. No es eso lo que preocupa
en este instante mi idea.
LUISA. Pues qué teneis?
CLAV. No mirásteis
por entre una y otra peña,
que dos hombres nos seguian
pisando las mismas huellas?
D. JUAN. Si que he creido escuchar
ruido entre la maleza.
CLAV? Mi vista no se equivoca,
y no sé por qué recela

mi temor, que alguien nos vende;
quien pueda ser no lo acierta
mi discurso; mas no ha echado
con buen cálculo su cuenta;
no hay sitio, plan, ni persona
que en toda Sierra-morena
pueda escapar de los Niños;
ya habrá alguna confidencia
que les denuncie al soplon
y yo ser él no quisiera;
que es terrible Juan Palomo
cuando pierde la paciencia.

D. Juan. Y qué hacer?

Clav. Lo mas prudente
es cumplir lo que él ordena;
y si nos viene un fracaso
ó peligra la existencia,
sufrimos como podamos
con el alma satisfecha,
de que ha de haber quien nos dé
venganza terrible y cierta.

Luisa. Dios mio? (*con estrema turbacion.*)

Clav. Mas qué teneis?

Luisa. No es nada, no.

Clav. Si os flaquean
las piernas y vais á dar,
si os descuidais, en la tierra;
vuestras manos son de hielo;
toda temblais, y os altera
algun cuidado que ignoro.

Luisa. No, te engañas; estoy buena;
nada tengo; será el frio...
será... no atina mi lengua;
será... miedo del peligro.

D. Juan. Luisa, el alma serena,
que ese peligro que dices
tu imaginacion lo sueña.

Clav. Esto no puede seguir;
esta vida no está hecha
con sus riesgos y sus sustos,
para que usted viva en ella.
Muy pronto se vá á acabar.

Luisa. Ay de mí! Si ser pudiera,
mi vida, mi sangre toda
fuera corta recompensa.

Clav. Recompensa! Calle usted;
usted ya no se recuerda
que hubo un dia infortunado,
que, del patíbulo cerca,
usté interpuso su influjo
y me salvó la pelleja?
Usted sola comprendió
que una madre nunca entrega
á su hijo, aunque amenacen
con mil muertes su cabeza;
usted me alcanzó el perdon,
y por usted hoy alienta
la desgraciada gitana;
pues bien, en cuanto yo quiera,
mi hijo os pondrá en Portugal
por la vecina frontera,
pagando así por su madre
de gratitud una deuda.

D. Juan. Siempre creí que era usted
por inclinaciones buena;
que un gran corazon habia
bajo su tosca apariencia.
Pero esa accion, Clavellina,
aun mas que todo lo prueba.
Sí, que se aparte del sitio
donde tan tristes escenas
acontecen, y que al menos
dichosa pueda ser ella.

Luisa. Calla, Juan; qué estas diciendo
Imaginas que consienta?
No; pues que quiso eldestino
que una falta nos uniera,
juntos debemos seguir
la luz de su mala estrella.

Clav. Y quién os ha dicho eso?
Pues fuera una gran proeza
darle al cuerpo libertad
dejando el alma en cadenas?

Luisa. Qué decís?

D. Juan. Será posible?
No haga usted que me enloquezca
tan dichoso porvenir;
felicidad tan inmensa.
Ni qué méritos en mí
son dignos de tal largueza?
Qué he hecho yo? Qué soy? Qué valgo?

Clav. Esas son cuentas de cuentas
que Dios y yo comprendemos,
y entre Dios y yo se quedan.
Quizá, quizá andando el tiempo,
puede que un dia amanezca
en que ese enigma se esplique;
bien podia ser; pero mientras
hay que cumplir esta noche;
porque fuera una vileza
vender á los que os han dado
alivios en vuestras penas.

Luisa. Tienes razon; y por eso,
aunque me cueste vergüenza,
confesaré que yo he sido
la que al Santo anacoreta
avisé de este suceso.
Yo escuché la confidencia;
yo víque á Don Juan tocaba
solo venir á la espera,
y yo le quise evitar
con el peligro la afrenta.

Clav. Usted sabe lo que ha hecho?
Cuando Juan Palomo sepa
lo que me está usted contando,
se pondrá como una fiera.
Y aunque á usted mucho la estima,
la distingue y la respeta,
su venganza sobre alguno
se va á descargar sangrienta.

D. Juan. Ay Luisa! Quiera Dios
que tu buen celo no sea
orígen de otros pesares;
de alguna desgracia nueva.

Clav. No hay que ofuscarse; cachaza.
Si ya la cosa está hecha,
no puede volverse atrás;
calma, calma y á la enmienda.
Dice usted que el Hermitaño...
es quien sabe?..

Luisa. Yo á su cueva
fuílo á buscar con uncion
postrada y en penitencia,
á su piedad apelando,
rogué, supliqué sin tregua,
hasta que el Santo varon
me dió su formal promesa
de dar el aviso á Córdova.

Clav. Y usted creyó que lo hiciera?
Bien se conoce que usted
lo juzga por la apariencia;
no sabe que es ese hombre
un lobo con piel de oveja.
El es el que á no dudar
del aviso se aprovecha,
y es á él al que hemos visto
en union de Media-Oreja;
ese otro pillo que vive
cercano á las torrenteras.

D. Juan. Y qué hacemos, Clavellina?

Clav. Un solo remedio queda.

D. Juan. Dígalo usted sin tardar.

Clav. Los Niños están muy cerca,
y yo conozco un camino

por donde pronto pudiera
encontrarlos, y si toman,
cual pueden, la delantera,
darán el alto al viajero
antes de entrar en la selva.

D. Juan. Clavellina... pues entonces...

Clav. Pero es fuerza me prometan
que si el tiempo viene corto,
y el otro aquí se presenta
antes que lleguen los niños,
harán de modo y manera
que no pasen mas allá.

D. Juan. Yo os juro no habrá que tuerza
mi voluntad, y que aquí
le encontrareis á la vuelta.

Clav. Pues voy; y usted, señorita,
no se apure; poco queda;
tenga fé, que Dios no olvida
al que beneficios siembra,
y aunque he nacido gitana
me gusta pagar mis deudas.
(*vase por el desfiladero de la izquierda; Doña Luisa queda sentada en una peña de la derecha.*)

ESCENA II.

D. Juan y Doña Luisa.

D. Juan. Luisa por qué te abates
ante el dolor inhumano,
y desarmas con tu pena
mi corazon y mi brazo?

Luisa. No es que tiemblo ante el peligro
de que estamos rodeados;
no es que falta al corazon
energía en este caso;
es que miro en derredor
y me avergüenza mi estado.
Seis meses hondo silencio
has visto siempre en mis labios,
desde aquel maldito dia
en que el destino inhumano
me condujo entre esta gente,
á mi padre abandonando.
Pensaba ocultar mi falta
huyendo á climas lejanos;
pero nunca sospeché
tan amargo desengaño,
ni un despertar tan horrible
de tan risueño letargo.

D. Juan. Y por eso tu altivez
sobre mi frente estamparon
los anatémas del crímen
con tu desprecio enlazados.

Luisa. Y no obstante, no he podido
vencer este amor tirano
que al precipicio me arrastra;
al que he descendido acaso.
Por qué en tu fiera locura
de agudo puñal armado,
no diste fin á mi vida
de tu amor en desagravio,
antes que verte bandido?

D. Juan. Por qué un vértigo satánico
envolvió de mi destino
el horizonte antes claro?
Porque otro medio no hallé,
porque ciego y despechado,
primero que de otro verte,
quise hacer mi honor pedazos.

Luisa. Yo tambien, á pesar mio,
del mismo modo te amo.
Si así no fuera, D. Juan,
hace tiempo que en un sant
monasterio retirada,
pidiera al Dios soberano
misericordia á mis culpas
entre raudales de llanto.

D. Juan. Y tú pudieras vivir,
y olvidarme, y en el cláustro,
esposa de Dios, perjura,
al cielo elevar tus manos,
votos sin fé, no sentidos,
sacrílegos pronunciando?

Luisa. Nuestra situacion, D. Juan,
es horrible.

D. Juan. Sí, lo alcanzo;
mas por lo mismo, su horror,
si es posible, embellezcamos,
el precio de nuestro crímen
entre delicias cobrando.

Luisa. No, Juan, pues nos queda aun
de honor y pureza algo,
sepamos con dignidad,
aun sufriendo, conservarlo.

D. Juan. Luisa, un infierno horrible
hay en mi pecho encerrado;
tengo celos; ya lo dije;
celos cuyo agudo dardo
me llevarán á buscar
en la muerte mi descanso.

Luisa. Celos, de quién?

D. Juan. De ese hombre
que ante tí dobla su brazo,
su condicion, su energía;
que á tus pies en holocáusto
tributa respeto humilde;
que hace un símbolo sagrado
de tu nombre, que pronuncia
á cada instante su labio.

Luisa. D. Juan, yo he podido huir,
dejar á mi padre anciano;
hollar todos mis deberes;
aceptar oprobio tanto,
por un hombre que hasta entonces
su frente mostraba en alto,
y que despreció por mí
honra, vida, fama y rango.
Mas no debiste creer
que me hubiera degradado,
hasta aceptar de un bandido,
en el crímen engendrado,
un amor envuelto en sangre
que me repugna y no alcanzo.
Oh! me has herido en el alma!
Qué ingrato eres, qué ingrato!

D. Juan. Perdóname, sí, estoy loco;
no sé... no sé lo que hablo...
Pero no sientes ruido?

Luisa. Sí; se acercan; siento pasos,
y el crugir de la maleza;
quién podrá ser?

D. Juan. Prevengamos
el riesgo que pueda haber;
sepárate hácia este lado;
que aunque ha salido la luna,
de estas peñas al amparo
no pueden vernos, y al par
las vertientes dominamos. (*se esconden tras de unas peñas de la izquierda.*)

ESCENA III.

Dichos, el Hermitaño *y* Media-Oreja, *por las peñas del monte.*

Her. Ya llegamos, Media-Oreja;
no, por vida de Nicasio
que bien acertó el que puso
por nombre á este sitio, el Salto.
Mas por esta vez, los niños
se van á llevar gran chasco.
Busquemos algun rincon;
el viajero está cercano,
segun nos pudo advertir
del mozo de espuela el canto,
que de la noche en silencio

en alas del viento traigo. (*Se ocultan entre las peñas de la derecha.*)
LUISA. Oístes?
D. JUAN. Sí; Clavellina
dijo bien; el Hermitaño
y el otro; mas juro á Dios
que á vernos las caras vamos.
LUISA. Juan, por Dios!
D. JUAN. Desecha el miedo,
pues ya estamos en el caso
de corregir el error
que cometiste, buscando
á ese hipócrita embustero
y hacer por los Niños algo,
predisponiendo de todos
en nuestro favor los ánimos.
LUISA. Pero Juan; el verter sangre...
D. JUAN. No será menester tanto;
pues al nombre de los Niños
todos tiemblan.
LUISA. No descanso
hasta ver de aquí muy lejos
fuera de peligro á emtrambos.
(*cantan dentro.*)
»Cuando sales de mi casa
»pido á Dios que á casa vuelvas,
»que ni el rey está seguro
»al pasar Sierra-Morena.»
D. JUAN. Calla, que ya se aproximan.

ESCENA IV.

Dichos, D. GABRIEL *montado en una mula de paso, y el mozo de espuela á pié.*

HERMITAÑO / MEDIA-OREJA } Alto, el que pase lo abraso.
(*apuntando con escopetas.*)
GAB. Lesus!
D. JUAN. Dónde están los Niños?
(*Saliendo y apuntando con el trabuco.*)
Quién es, quien manda hacer alto?
HER. Maldicion! (*tirando la escopeta.*)
D. JUAN. Largo de aquí,
ó á los infiernos los mando.
HER. No tiré usté. (*echando á huir por el foro.*)
D. JUAN. Fuera pronto.
HER. Sabré vengarme! Mal rayo.
(*ya en el foro y desapareciendo.*)
D. JUAN. Y usted, tenga la bondad
de apearse, mientras tanto
que otra cosa no se ofrece.
GAB. Está bien; pero yo traigo (*Desmontando.*)
en regla mi pasaporte,
que mil duros me ha costado. (*entregándolo.*)
D. JUAN. No soy yo quien ha de verlo; (*guardándolo.*)
descanse usté un breve rato,
que el Capitan va á venir,
y entonces...
GAB. Bien.
D. JUAN. Tú, muchacho, (*al mozo.*)
ata la mula, y si quieres
duerme, que estarás cansado. (*el mozo lo hace.*)
Ven, Luisa; tranquilízate,
y no tengas sobresalto, (*llegando al sitio donde se escondieron.*)
pues como yo te anuncié
no habido ningun fracaso.

ESCENA V.

D. GABRIEL, *el mozo acostado*, D. JUAN *y* DOÑA LUISA.

LUISA. Gracias, Juan, deja que venza
lo que tu juzgas temor,
y es en realidad rubor,
humillacion y vergüenza.
Es que en contínua vision,
una idea me enloquece;
veo á mi padre, y me parece
que escucho su maldicion!
GAB. Ó yo la conozco mal,
porque el espanto me sobre,
ó esta es la hija del pobre
marqués del Guadalcanal.
D. JUAN. Por qué mi tormento avisas?
GAB. (Valor!) Dispense si ahora
me entrometo... Esta señora
es Doña Luisa de Rivas?
LUISA. Cómo? Y usted... cruel quebranto!
el Capellan que se hallaba,
cuando en el convento estaba
yo, del Espíritu Santo!
GAB. Yo soy!
LUISA. Adversa fortuna
y... aun vive en Sevilla?
(*toda esta escena con mucha ansiedad.*)
GAB. No;
párroco se me nombró
del pueblo Fuente Ovejuna.
LUISA. Pero cuánto tiempo há
que la dejó?
D. JUAN. Qué impaciencia!
GAB. Desde mi primera ausencia
para cinco meses vá.
LUISA. Y no ha vuelto usted?
GAB. He estado
desde hace dos hasta aquí,
pues fuí á recoger allí
la herencia que me han legado.
LUISA. Cómo está mi padre?
GAB. Ya!
Usted no ha sabido nada?
Pero ustéd está sentenciada...
LUISA. Sentenciada! (*con espanto.*)
GAB. A muerte...
LUISA. (*cae en brazos de D. Juan.*) Ah!
D. JUAN. Qué ha hecho usted?
GAB. Lo que debia;
porque juzgaba preciso,
prevenirle con mi aviso
del peligro que corria.
D. JUAN. Pero entre tanto, si aquí
bajo su dolor perece...
GAB. No, señor; ya me parece
que empieza á volver en sí.
LUISA. A muerte! Qué horrible modo
(*despues de una pausa.*)
de despertar!
GAB. (Me dá pena!)
LUISA. Hable usted, ya estoy serena;
ya puedo escucharlo todo!
GAB. Pues bien; la noche terrible
en que vuestro plan fraguado
á término fué llevado,
tuvo un desenlace horrible.
La justicia aprisionó
á todos vuestros criados,
siendo al cabo sentenciados
los que cómplices halló.
Y con la propia igualdad
los que guardaban, cual vísteis,
la puerta porque salísteis
huyendo de la ciudad.
Ahorcados de unos maderos
de todo un pueblo á la vista,
fueron Cármen y Bautista
y los tres Carabineros.
LUISA. Y mi padre?
GAB. Horrible mal
de ignorada procedencia,
fué minando su existencia;
y al cabo...
LUISA. Qué?
GAB. La eternal
justicia, de él apiadado,
ha poco llamole á sí!
LUISA. Maldígame Dios á mí

que la vida le he quitado!
Yo con mi infame impureza
herí su vida, inclemente,
deshonrando torpemente
las canas de su cabeza!
Y á D. Juan, tambien alcanza
igual suerte? (*transicion violenta.*)
GAB. Sí, por Dios;
el destino de los dos
está en la misma balanza.
LUISA. Y bien le hemos merecido!
No pronunciaré una queja!
GAB. Ese es el rastro que deja
la sangre que habeis vertido.
LUISA. Sangre... yo?..
GAB. Cierto.
LUISA. Mas cómo?
Esplicármelo no puedo!..
GAB. La del Conde de Robledo
á quien mató Juan Palomo.
LUISA. Cuándo? Mi mente se abisma!
Descubrid la verdad toda.
GAB. La noche de vuestra boda,
y aun en vuestra casa misma.
LUISA. Hay mas desgracias que en mí
descarguen su saña fiera?
Qué puede hablar, ni que espera
quien nace cual yo nací? (*transicion.*)
No puedo retroceder!
Juan, la suerte nos unió;
y pues amor nos perdió,
acabemos de perder.
Un crímen harto evidente
hoy en tus brazos me entrega.
D. JUAN. Calla, pues siento que llega
Juan Palomo con su gente.
(*cantan dentro un poco antes de los versos.*)
«Una mujer fué la causa
»de mi perdicion primera,
»no hay perdicion en el mundo
»que por mujeres no venga.»
PAL. (*dentro.*) Vamos, desmontar ligero;
guíanos tú, si es qué ves;
y uno á uno, porque es
angosto el desfiladero.
CLAV. (*que ha salido desde el primer verso de Palomo.*)
Seguidme, aquí e stan los dos.
GAB. Con fieros temores lucho.
(*con temor, al ver aparecer á la gitana.*)
CLAV. Qué voz es esa que escucho?
GAB. Ese acento...
CLAV. Justo Dios! (*fijándose en Gabriel.*)
La suerte me le destina!
GAB. Castigo es que Dios me manda.
(*reconociendo á la gitana.*)
CLAV. Vos sois, D. Gabriel de Aranda!
GAB. La gitana Clavellina! (*horrorizado*)
PAL. Pero qué es lo que ha pasado? (*ha salido momentos antes, y notando la situacion de los dos.*)
Los suspiros no me petan.
CLAV. Es que los cielos decretan
el castigo de un malvado.
PAL. Quizás á entregar no accede
de esos cuartos el importe?
GAB. He comprado pasaporte.
PAL. De quién?
GAB. De D. Justo
PAL. Puede.
Y quién tiene ese papel?
D. JUAN. El pasaporte aquí está.
PAL. Y en toda regla; pues ya (*despues de verle.*)
no hay nada que hacer con él. (*dándole á D. Gabriel.*)
CLAV. Sí, porque vas de mi boca
á oir, aunque no te cuadre,
de la historia de tu madre
la parte que á tí te toca.
Y no el momento te asombre
que para hacerlo he escogido,
pues hasta hoy, no he podido
tropezar con ese hombre. (*movimiento en todos.*)
PAL. Habla, pues, cuanto apetezca
tu gusto, mas pronto exijo,
que hay que volver al cortijo
antes que el dia alborezca.
LUISA. (No sé por qué el corazon
me augura un nuevo pesar!)
D. JUAN. (No sé por qué he de temblar
ante esa revelacion!) (*silencio general.*)
CLAV. Hace veinte y siete años
que con mi padre vivia,
casi niña todavía,
en Chiclana; los engaños
de que el mundo estaba lleno
no viendo en mi sencillez,
amé por primera vez
con una pasion sin freno.
Muy pronto, ya sin honor,
al notar que iba á ser madre,
temí el furor de mi padre,
y huí con mi seductor.
El viejo, con mil apuros,
logrado habia reunir
un capital; yo al partir
le robé treinta mil duros.
Dos años vimos correr
con ellos, dia tras dia...
mientras mi padre moría
por mi infame proceder.
Y aun no contento el malvado,
de mí consiguió alcanzar
que huyésemos á Ultramar,
para vivir sin cuidado.
A Cádiz fuimos, y en una
fragata plaza ajustó,
en la que el infame huyó
llevándose mi fortuna.
Allí quedé condenada
á mil afanes prolijos,
madre de dos pobres hijos,
sin medios y abandonada.
Luego supe que perdido
se hubo el buque, y yo lloré
por aquel hombre sin fé
que siempre muerto he creido,
Mientras tanto, en lucha insana,
á la caridad debió
el triste pan que les dió
á sus hijos la gitana.
Dos hombres... Dios les dé gloria!
al ver aquel trance amargo,
de los dos se hicieron cargo
con indulgencia notoria.
Mi gratitud no me humilla,
y es nombrarlos oportuno,
D. Diego Velazquez, uno;
el otro Miguel Padilla.
D. JUAN. Qué escucho!
LUISA. Dios soberano!
D. JUAN. Luego D. Diego...
CLAV. Adivino;
no era mas que tu padrino.
D. JUAN. Y Juan Palomo...
CLAV. Es tu hermano.
Por ese sino cruel
de que, con razon te asombras,
tú, Juan Velazquez te nombras,
y Diego Padilla, él.
D. JUAN. Mi hermano! Y usted mi madre!
PAL. Por eso no te maté,
cuando escoltando te hallé
á Doña Luisa y su padre.
Por eso nos fué sagrada
tu vida en contienda ruda;

por eso te presté ayuda
para robar á tu amada.
D. Juan. Pero esa historia tremenda,
si mal no vé mi razon,
aun guarda una conclusion.
Clav. Una conclusion horrenda.
Vuestro padre volvió á España
dando el pasado al olvido,
y á Dios mentir ha querido,
pero á Dios no se le engaña;
que no puede fervoroso
su voto ante el cielo ser.
El que fué mal padre ayer
podrá hoy ser buen religioso?
Porque aunque oirlo os asombre,
terminando esta ansiedad,
sabed por fin la verdad,
vuestro padre es ese hombre!
D. Juan. } Mi padre!
Palomo. }
Gab. Tú que me ves,
Señor, ten piedad de mí!
D. Juan. Oh! por qué... por qué nací!
Clav. Hé aquí tu obra, esta es...
en redor los ojos vuelve,
y mira cual todos gimen!
Luisa. Oh! qué atmósfera de crímen
es esta que nos envuelve!
Gab. Mis hijos!
Pal. A quien dá abono
su estado y su condicion;
dos ladrones, que hijos son
del crímen y el abandono!
Pero yo haciendo las veces
de la ley, pena impondré;
que de padres como usté,
los hijos deben ser jueces.
Un crédito de dinero
con mi madre está pendiente;
que usté lo debe es corriente,
y que la pague yo quiero.
Y eso que aun otro mayor
tiene, y no cuento cual otros
que solventar con nosotros, (*por D. Juan y él.*)
de desdicha y deshonor.
Llevóse treinta mil duros;
esos trae, y yo los tomo;
no los Niños, Juan Palomo,
y me quita usté de apuros.
Con tan pequeño caudal
doto, que no es mucho hacer,
á mi hermano y su mujer,
que se van á Portugal.
Y pues de usted es el dote,
es muy justo, y me acomoda,
que haga usted en esta boda
de padrino y sacerdote.
Luisa. Ese donativo, Juan,
no quiero, pues no me place.
Pal. Lo que yo quiero, se hace,
y ya cansándome van.
Gab. Asimismo mi conciencia
protesta el acto culpable.
Pal. No puede ser responsable
el que cede á la violencia.
Gab. Marca el Concilio de Trento
formas, que en esta ocasion...
Pal. Si media la bendicion
cumplido está el Sacramento.
Clav. Mas mira, Juan, que ese lazo...
Pal. Hoy formado ha de quedar.
Gab. Torpe es é irregular;
te lo advierto, y lo rechazo.
Pal. Pues es inútil porfia,
y no mas el tiempo pierdo;
quiero dejar un recuerdo
que conmemore este dia.
Rota con la sociedad
la ley que impera en la grey,
aquí no tengo mas ley
que mi libre voluntad.
Y basta ya de ruido
que no quiero mas sermones;
dueño soy de mis acciones,
y pareceres no pido.
Conque en marcha; pronto al llano;
punto en boca, y á la cita;
que hoy se casan en la hermita
la marquesa con mi hermano. (*Silencio general, dominados todos por Juan Palomo; accion á disponerse á marchar.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Interior del Cortijo de los Aparecidos. Casa blanca con puerta en el foro, por la que se descubre la escalera que baja á la calle. Una ventana en la derecha. Una puerta en la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Palomo *y* Clavellina.

Clav. Juan, me parece que sufres,
aunque callas, de tu herida.
Pal. No lo creas; casi nada.
Clav. Qué dia fué ayer! Qué dia!
Cuantos acontecimientos
y cuantas alternativas.
Pal. Es verdad; hallé á mi padre,
se casó Doña Luisa;
llegó tambien la Marquesa
que en la boda fué madrina;
Calandria, por hablador
fué á gozar de la otra vida,
y el pillo de Media-Oreja,
con intencion vengativa,
acechándome á traicion
por poco mas no me quita
de este mundo; quiera Dios
perdonárselo allá arriba;
le maté con razon justa;
ha tiempo lo merecia.
Clav. Solo falta que la tropa
tambien dé con nuestra pista,
y haya un poco de jaleo
de tiros y sarracinas.
Pal. Otras cosas se habrán visto
mas raras que las que indicas,
porque segun la marquesa,
iba á hacer una salida
en nuestra busca, y tras ella
parte de la compañía
que manda el Baron de Arce.
Clav. Posible es que Dios permita
á ese tuno afrancesado,
que cual cambia de camisa
cambia tambien de opinion?
Pal. Le conoces, Clavellina?
Clav. Muchos años hace ya.
Ni quién en Andalucía
no conoce al que ha matado
con el alma de una víbora,
mas españoles que piedras
hay en la sierra vecina?
Pal. Pues puede que encuentre alguno
con alma y con buena vista,
que le suelte un trabucazo
que lo tumbe boca arriba.
Clav. Mejor es que aquí no venga;
tú estás herido, y podria
suceder una desgracia;
y luego Doña Luisa,

si esa ocasion se ofreciera,
de segurito querria
ir al campo con ustedes;
pues si quiere hacerse niña
de Ecija, por no abandonar
á tu hermano!

PAL. Qué manía!

CLAV. La vacante de Calandria
quiere obtener! Pobrecilla!
Bien se conoce que quiere!

PAL. Es verdad; yo no sabia
que hubiera en el mundo amor
capaz de hacer lo que tímida,
como mujer, ha hecho ella!
Cuánto... cuánto sacrifica!
Eso es querer! Bien has dicho,
y lo demás es mentira.
Qué dichoso es ese Juan!

CLAV. Yo no sé qué se adivina
de lúgubre en tus palabras!
Le tienes acaso envidia?

PAL. Envidia yo! pues me gusta! (*disimulando.*)

CLAV. Es que te observo hace dias,
y noto, hablándote claro,
que cuando nadie te mira
dejas ir cada suspiro!...
De hablar conmigo te privas;
tu genio es osco, y al verla
con las palabras no atinas,
ante su dicho menor
concluyendo tu energía.

PAL. No hablemos, si te parece,
de tal cosa.

CLAV. Y no confirma
esa turbacion que ahora
en tu semblante se pinta,
lo que acabo de decir?
Lo que cualquiera adivina?
Por qué lo callas conmigo?
O es que de mí desconfias,
y piensas que á alguien le cuente
la idea que te lastima?
Soy tu madre; el mismo lazo
con tu hermano Juan me liga,
y por nada de este mundo
tu daño ni el del querria.

PAL. Basta, basta por favor,
no hablemos mas, Clavellina.
Parece que la marquesa
se ha levantado, y tenia,
segun ayer me indicó,
que hablarme. No lo decia?
Aquí viene; déjame
y al paso á mi hermano avisa.

CLAV. Voy allá; mas sabe, Diego,
que si con alma tranquila
me habláras, y con franqueza,
quizá un remedio hallaria
para aquietar esa lucha
que tanto te martiriza.

PAL. Yo te prometo el hacerlo;
vete, que ya se aproxima. (*vase foro.*)

ESCENA II.

PALOMO *y la* MARQUESA *que sale por la izquierda.*

MARQ. Buenos dias, Juan Palomo.

PAL. Buenos los tenga, Señora.
Ha descansado usted algo?

MARQ. Ha sido la noche corta;
me encontraba muy rendida.

PAL. Por qué tan madrugadora?

MARQ. Es que tenia que hablarte.

PAL. Eche usted por esa boca,
que aquí esta usted tan segura
como el padre santo en Roma.

MARQ. Alguien creo que se acerca.

PAL. Es mi hermano; mas si estorba...

MARQ. Es marido de mi prima;
fuí ayer madrina en su boda...
no he de tener confianza?..

PAL. No he dicho nada, y á otra.
Dios te guarde (*á D. Juan.*)

D. JUAN. Buenos dias.

PAL. Llega pues, y pasa y toma
parte en lo que aquí se hable,
por si es fuerza que en la historia
tengas tambien tu papel.

D. JUAN. Ustedes de mí dispongan.

MARQ. Y Luisa?

D. JUAN. Aun está durmiendo.

PAL. Pues la ocasion es la propia,
la escuchamos, Señorita.

MARQ. Mi relacion será corta.
Existe un hombre malvado
que de Dios mismo se mofa;
cobarde, traidor, verdugo
de su patria, que le odia.

PAL. Y quién es, porque nos libre
el Señor de su persona?

MARQ. Mi tio, el Baron de Arce.

PAL. Lo guardaré en la memoria.

MARQ. Con ese hombre, desde niña,
mi padre, que el Cielo goza,
formó intento de casarme,
pues que su conducta hipócrita
adivinar no dejaba
su condicion espantosa.
Años pasé combatiendo
el proyecto de tal boda,
hasta que entrando en España
el tirano de la Europa,
apóstata fué el Baron,
manchando su ejecutoria.
Esto libróme por fin
de aquella alianza odiosa.
La guerra do quier ardia,
alzábase España toda;
y temiendo del francés
la venganza codiciosa,
nos vinimos al Cortijo
que aquí se conoce ahora
por el de Casa-quemada,
y antes fué de las Palomas.
Vana fué la precaucion;
en una noche horrorosa
cayó sobre nuestro albergue
de franceses una horda,
que impíos asesinaron
á mis padres, como á toda
mi familia, y mis criados,
mientras que á las luces rojas
del incendio, un hombre vil,
como prez de su victoria,
desmayada, sin sentido,
me robó mi clara honra.

D. JUAN. Señora, de más está
que prolongue tan penosa
conversacion; diga usted,
si por dicha no lo ignora,
quién fué el autor de ese crímen?

MARQ. La soldadesca furiosa
autor debió ser del hecho,
que dió por fruto en mal hora
un niño que he conservado
en la mas completa incógnita,
y que me han robado, Diego,
llevándome el alma toda.

PAL. Que le han robado á usted el niño?

MARQ. Como obligacion forzosa
poniéndome, si su vida
quiero guardar y mi honra,
que acceda á entregar mi mano
y á ser del Baron esposa.

PAL. Ha vuelto á sus pretensiones?

MARQ. Es por do quiera mi sombra.
D. JUAN. Y cómo ha sabido él
la existencia misteriosa
de ese niño? Dónde estaba?
Quién le ha criado, Señora?
MARQ. Cuando al volver requirióme,
manifestéme orgullosa,
contestando á sus propuestas
con resolucion heróica,
que nunca me casaria.
Una sospecha insidiosa
comenzó á reinar en él;
buscó, inquirió; y su mañosa
actividad, supo al fin
que me hallaron casi loca,
á la mañana siguiente
de aquella noche afrentosa.
Que siete meses despues
á salir volví de Córdova;
que en un Cortijo pasé
una temporada corta;
y aunque el nombre no sabia,
corrió la comarca toda,
hasta que en el de los Puntales
á encontrar llegó la joya
que escondia á sus miradas;
Cárlos es mi misma copia;
no dudo; pues me parece
como una gota á otra gota.
PAL. Pues; y entonces comprando
al capataz, con traidora
intencion llevóse al niño.
MARQ. Gozoso de su victoria,
vino á decirme, «ya sé
»cuanto callas sigilosa;
»mas he robado á tu hijo,
»y hasta que seas mi esposa
»no le volverás á ver.»
Yo, despechada leona,
dudando, al campo corrí;
la verdad aterradora
me repitieron mis labios
con lástima desdeñosa;
venganza anhelé, y en tí
puse mi esperanza sola.
PAL. Y quién dirigió á usté aquí?
MARQ. Un tal D. Lucas Carmona,
que es escribano de oficio;
pues como ciertas personas
saben siempre de vosotros...
PAL. Si son de la misma estofa.
Mas, cómo supo el Baron
su huida y salió con tropa
para alcanzarla?
MARQ. No sé;
quizás en mi casa propia
tendré espias que me acechen.
PAL. Alguna lengua soplona;
la doncella... el mayordomo...
MARQ. Gaspar? Nunca; en él reposa
mi mas ciega confianza;
él solo es el que no ignora
mi deshonor no buscado,
y al volver de mi congoja
á él solo fué á quien hallé
sumergido en pena honda.
PAL. (Estraña es la circunstancia,
y en mi mente se amontonan
sospechas, que aclararé
si una ocasion hallo próspera.)
MARQ. Y no ha venido en mi busca?
D. JUAN. Le dijo usted...
MARQ. Que unas ropas
que separadas dejé
y ademas trescientas onzas,
me las condujese aquí.
PAL. Pues tarda; mas sin demora
vamos á lo mas urgente;
Juan, que te ensillen la torda,
mientras te cambias de traje;
á tí te cogió la soga,
pues eres quien va á buscar
al niño; con poco sobra;
ven, que vamos á escribir.
Y usted, á ver si se torna
á su quietud, que su hijo,
aunque un abismo lo esconda,
ha de volver á sus manos,
ó me cuelgan de una horca.
D. JUAN. Podré avisar á Luisa
para calmar su zozobra,
de esta ausencia repentina?
MARQ. Si mi plan á usted no enoja
pienso llevarla conmigo;
y ya en mi casa, ó en otra
tranquila, tenerla allí
mientras en Madrid se gestiona
por el indulto, que espero
obtener á poca costa.
LUISA. Gracias, prima; y tú, D. Juan,
cómo debas obrar obra;
mas pues me puso á tu lado
el que todo lo sanciona,
tu suerte será la mia
desgraciada ó venturosa.
PAL. Pero...
LUISA. Basta.
D. JUAN. Yo...
LUISA. Lo he dicho;
andad y dejadnos solas. (*vanse foro.*)

ESCENA III.

DOÑA LUISA *y la* MARQUESA.

MARQ. Dispensa si contradigo
tu opinion; mas me parece
que bien pensarse merece
la propuesta que te digo.
Nunca ofrezco sin cumplir;
deja á Velazquez, y fia
que no ha de tardar el dia
que libres podais vivir.
LUISA. Alcanzo como es razon
cuanto comprende de horrible
mi estado; mas no es posible
cambiar de resolucion.
Si honor dí por él y fama,
como siendo yo quien soy,
podré abandonarle hoy,
cuando su esposa me llama?
MARQ. Yo el lazo y tu amor respeto
que bien ó mal contrajiste;
mas pienso no me entendistes.
Que el que vivas en secreto,
porque á la prudencia escucho,
en Córdova retirada,
ni quita, ni pone nada
á que tú le quieras mucho.
Ni qué valor al horror
no cede de verse así?
LUISA. Y quién te ha dicho que en mí
no se encuentra ese valor?
Solo Dios puede leer
la causa que le ha inspirado;
que es un abismo ignorado
el alma de la mujer.
Tímida fuí; fuerte soy;
huí el riesgo; hora lo busco,
y ni tiemblo ni me ofusco
por hallarme como estoy.
Si hay una sima escondida
ante mí, y he de rodar,
quiero hasta el fondo llegar
sin advertir la caida.

ESCENA IV.

Dichos y Palomo.

Pal. Señora Marquesa, ahí
de llegar acaba un hombre
que pronunciando su nombre
viene...
Marq. Y pregunta por mí?
Debe ser el Mayordomo.
Pal. Es la fija, y... cosa rara,
no me ha gustado su cara.
Marq. Qué cosas tienes, Palomo!
Yo le fio.
Pal. Bien, veremos.
Marq. No das fé á lo que yo digo?
Pal. El tiempo es un buen testigo,
y ya nos conveceremos.
Marq. Alguna noticia ha dado?
Pal. No le pregunté siquiera.
Marq. Dónde?..
Pal. Al pié de esa escalera
ahora mismo le he dejado.
Marq. Voy á salirle al encuentro. (*vase foro.*)
Luisa. Y Juan, en dónde quedó?
Pal. Arreglando, pienso yo,
su maleta; está allá dentro.
Luisa. A qué va?
Pal. Lleva un papel...
Luisa. Corre riesgo?
Pal. Qué manías!
Luisa. Va á tardar?
Pal. Unos tres dias.
Luisa. Voy á despedirme de él. (*vase foro.*)

ESCENA V.

Juan Palomo.

Huye sí; se lo agradezco
y á su desden me acomodo;
pues no verá de ese modo
la amargura que padezco.
Por qué yo que nunca amé
y del amor me reí,
mi tranquilidad perdí
desde el dia en que la hallé?
Y cómo aspirar á ella,
yo criminal y bandido?
Yo, que á este mundo he venido
bajo tan maldita estrella?
Es verdad que si no fuera
á mi hermano á quien amara,
no del triunfo se gozara;
porque yo se lo impediera,
y aunque en silencio á pedazos
mi imposible amor rompiese,
así al menos, no la viese
de otro hombre entre los brazos.
Mas para hacer mi dolor,
mi martirio aun mas horrible,
al robarme un imposible,
es mi hermano, el robador!
Destino que sin templanza (*sale Clavellina.*)
tan constante eres conmigo!
Si es este amor un castigo
no puedo con tu venganza!

ESCENA VI.

Palomo *y* Clavellina.

Clav. No, Diego; lo entiendes mal;
eso de una ley es fruto,
que alcanza como tributo
á todos en general.
Nadie por nadie se muere;
pero faltos de razon,
parece que es condicion
querer á quien no nos quiere.
Mas, aunque el pecho te arde,
en que vencerás descuida;
todo en el mundo se olvida,
ó mas temprano, ó mas tarde.
Pal. Si es que no sucumbo al cabo
en tempestad tan desecha.
Clav. Donde hay hoyo, tierra echa,
un clavo saca á otro clavo.
Pal. No te entiendo, Clavellina.
Clav. No es ningun proyecto loco;
yo me esplico, y con bien poco
el mas torpe lo adivina.
Pues tuya no puede ser
y de otro la miras ya,
entre tantas como habrá
enamora á otra mujer.
Pal. Y cuál será la que quiera,
con verdad, quererme á mí?
Clav. Alguna sé que por tí
con gusto la vida diera.
Y otras, hombre; si habrá miles.
Pal. Y quién es? Porque lo dudo.
Clav. Frasquita la del Greñudo;
una flor de quince abriles.
Pal. Y cómo ha sabido usté?..
Algun cuento.
Clav. Qué pesado!
Ella me lo ha confesado
un dia que la encontré.
Pal. Pues bien, acepto el partido;
puede que... y si ella alcanza
á volverme la esperanza,
tal vez consiga el olvido,
D. Juan. Diego!.. Diego!
Pal. Por qué gritan?
Es mi hermano, no comprendo.
Clav. Algo que está sucediendo.
Pal. Suben.
Clav. Sí, se precipitan.

ESCENA VII.

Dichos D. Juan *y bandidos.*

D. Juan. Pronto, Juan, la tropa avanza
y va á cercar el Cortijo.
Pal. Cuánta gente?
D. Juan. Unos cincuenta,
segun lo que yo distingo.
Pal. Y de qué cuerpo?
D. Juan. Dragones.
Pal. Pues calma, y poco ruido.
Que el tio Crisóstomo llame
á los mozos en un brinco.
y ellos, Agustin y Pepe
vayan á ocupar su sitio.
A la izquierda del arroyo,
tras de la peña es el mio.
Tragabuches, mas abajo
oculto en el montecillo.
El Ciervo, tras la gran peña,
mas arriba junto al tilo.
Moscardon, á pocos pasos
entre las zarzas tendido.
Engrudo, en la cavidad
del recodo del camino.
Tú, Juan, detrás del peñon
que nos sirve de Castillo,
y es el centro de la línea;
así el valle está partido,
defendiéndonos los flancos
los pastores; al avio,
alma grande, mucha carga,
seguridad y ojo listo. (*Todo este razonamiento muy precipitado, todos van á salir, menos ladrones.*)

ESCENA VIII.

Dichos y Doña Luisa.

Luisa. Qué sucede? Dónde vas? (*á D. Juan.*)
Pal. Esto no es nada, ruido;

la tropa se ha presentado
que la marquesa nos dijo,
y vamos á recibirla.
LUISA. Pues bien, Juan, yo voy contigo.
D. JUAN. Luisa! qué dices?
PAL. Hermana,
no nos busque usté un conflicto,
ni nos quite usted el ánimo
al verla en riesgo.
LUISA. Lo he dicho.
Moriria de ansiedad
no compartiendo el peligro.
PAL. Sea lo que haya de ser,
que no es ocasion. (*tiros.*)
LUISA. Mi sitio,
mis armas, marchemos pronto. (*descolgando una escopeta de las que hay en la pared.*)
PAL. Al campo, que suenan tiros.

ESCENA IX.

PALOMO, D. JUAN, LUISA, *y la* MARQUESA.

MARQ. Dí, Palomo; esos disparos?
PAL. Ya están ahí, y yo le afirmo
al Baron, y á sus soldados,
que no volverán.
MARQ. Te exijo
que no mateis al Baron.
PAL. Señora, yo...
MARQ. Él de mi niño,
sabe solo el paradero.
LUISA. Cúmplase nuestro destino. (*por D. Juan.*)
D. JUAN. (Señor, guardadla la vida,
y muera yo si es preciso.) (*mutis los dos.*)
(*Clavellina desde la salida de D. Juan y los bandidos, ha seguido con ansiedad todos los incidentes, hasta que al fin cae en una silla.*)

ESCENA X.

LA MARQUESA *y* CLAVELLINA.

MARQ. Clavellina, usted se abate?
CLAV. Piensa usted, porque no digo
una palabra, que yo
del temor no participo?
MARQ. Pensé que ya la costumbre...
CLAV. Es un dolor muy prolijo
que destroza las entrañas,
vivir del modo que vivo,
y yo soy madre tambien.
MARQ. Teme usted?
CLAV. Son hijos mios.
MARQ. Su existencia será amarga.
CLAV. Es un tormento contínuo;
es vivir con una idea
de aspecto triste y sombrío,
siempre recelosa, siempre
temiendo un nuevo peligro;
no sosegar, no dormir;
no hallar paz, quietud, alivio
ni de noche ni de dia,
viendo al fin de este martirio,
tras los riesgos de vida,
una muerte en el suplicio.
MARQ. Verdad, mas yo haré que cese
estado tan aflictivo;
yo interpondré mi influencia;
en la córte tengo amigos;
y tanto trabajaré,
que ya verá si consigo
que el Rey conceda el indulto
á Juan y á todos los Niños!
CLAV. Jesus! Yo fuera su esclava
en pago á tal beneficio.
Pero no oye usted, Señora? (*No se han interrumpido los disparos desde que principiaron. Ahora se oyen mayores y con mas frecuencia.*)
Crece el fuego, y es mas vivo
el estruendo del combate.
A ver si de aquí distingo. (*abriendo la ventana.*)
MARQ. Todo el campo se domina.
CLAV. Perfectamente; ya miro
la carga de los dragones
(*toda esta escena muy viva y con mucha ansiedad.*)
que, por el centro, con brio,
quieren llegar á la peña.
MARQ. Y aquellos otros?
CLAV. Malditos!
Esos son los miqueletes.
MARQ. Por qué corren hácia el rio?
CLAV. Es que avanzan en guerrilla.
MARQ. Pero caen.
CLAV. Muertos ó heridos.
MARQ. Y aquellos que en las alturas...
CLAV. Son los pastores que auxilio
nos prestan.
MARQ. Pero los Niños
en dónde estan?
CLAV. Tras las peñas,
y así ven, mas sin ser vistos.
MARQ. Jesus! Qué detonacion!
CLAV. Son los trabucos.
MARQ. Dios mio!
CLAV. Hola! la tropa vacila!
MARQ. En revuelto remolino
todos corren espantados.
CLAV. Y en vano buscan abrigo,
porque solo por la rambla
el valle tiene camino.
MARQ. Uno solo rompe el flanco.
Y es el Baron; sí, le he visto.
CLAV. Pues cae en poder de Juan;
no escapa de esta; de fijo.
MARQ. Parece que el fuego calla.
CLAV. Si, ya cesa el estampido.
Ya lo creo; si en desórden
todos corren fugitivos.
MARQ. Por qué será?
CLAV. Mire usted;
quién son aquellos? No atino...
MARQ. No son Luisa y D. Juan?
CLAV. La sostienen! Habrá sido
herida? Jesus me ampare!
corro á su encuentro.
(*saliendo apresuradamente por el foro.*)
MARQ. Qué miro!
Traen al Baron prisionero!
Si Dios habrá permitido
colocarnos frente á frente!
El pensamiento bendigo
que me condujo á la sierra.
Por fin tu orgullo, hombre inícuo,
va á deponer su arrogancia
en presencia del castigo,
que te preparan los Cielos
en premio de tus delitos.
Ya estan aquí; ya los siento;
calma ten, corazon mio.
(*se aparta á un lado hasta su tiempo.*)

ESCENA XI.

LA MARQUESA, *el* BARON, JUAN PALOMO *y los bandidos.*

BAR. A qué viene conducirme
á este sitio prisionero?
Qué puede, que, un bandolero
tener á mí que decirme?
PAL. Menos bulla, que soy blando
de oidos; no busque usté
le mande de un puntapié
á los infiernos rodando.
Dé usted gracias en tributo
de estar vivo; mas no á mí,
que no soy el juez aquí,
aunque el mandato ejecuto.
BAR. Saber quién es me interesa.

PAL. Pues mire con atencion. (*presentando á la Marquesa. Movimiento de asombro en el Baron.*)
MARQ. Si, yo soy, Señor Baron
BAR. Ira de Dios! La Marquesa!
MARQ. Yo misma.
BAR. Estoy admirado!
Entre esta gente! Qué azar...
MARQ. El hijo vine á buscar
que sin piedad me has robado.
(*con mucha energía.*)
BAR. Piensas que ese medio tuerza
mi resolucion de ayer!
MARQ. Pienso que voy á oponer
la fuerza contra la fuerza
BAR. Pues es un recurso necio;
cede, y entonces lograda...
MARQ. Yo con usted enlazada?
A quien ódio, á quien desprecio?
BAR. Pues todo de mas está;
no le han de ver junto á tí.
(*con complacencia feroz.*)
PAL. Yo le digo á usted que sí;
pues baya si lo verá!
BAR. Y por qué medio, bandido,
piensas encontrarle tú? (*con burla.*)
PAL. Por vida de Belcebú!
Ya lo tengo prevenido. (*con mucha calma.*)
MARQ. Pocas palabras, Baron;
si de Dios burla la ley,
mire usted que acudo al Rey
pidiendo reparacion.
Evite usted á mi encono
pasos que vacilo en darlos;
vuélvame usted á mi Cárlos
y yo lo olvido y perdono.
Elija usted, y no se ciegue
en asunto tan prolijo.
BAR. Hacer matar á tu hijo
en cuanto á Córdova llegue.
Y no volveré la faz
en tal determinacion.
PAL. Por esa misma razon,
no yendo, estamos en paz.
BAR. Con qué derecho se hermana
un bandolero en cuadrilla,
á un título de Castilla?
PAL. Con el que me dá la gana.
Y ahora entro yo; seré breve,
que mi paciencia se harta:
vá usté á escribir una carta,
que yo buscaré quien lleve.
BAR. Para quién?
PAL. Para el que tenga
en su poder al chaval.
BAR. A la fuerza?
PAL. Pues, cabal;
y muy poco se detenga;
pues sin hacer la manola,
como á un ladron corresponde,
el cañon de esta pistola...
(*sacándola de su cinto, montándola y apuntando al Baron.*)
BAR. Sereis capaz de hacer fuego?
PAL. Lo juro, y firmo así el trato;
de un tiro le desbarato
el cráneo, como soy Diego.
BAR. Y eres tú la que me entrega!
(*á la Marquesa con ira reconcentrada.*)
MARQ. Mi hijo!
BAR. No.
MARQ. A mi hijo quiero.
BAR. No, mi venganza prefiero.
MARQ. Entonces soy sorda y ciega.
PAL. Acabemos; vamos vivo.
BAR. No mil veces.
PAL. Si es asi
Dios tenga piedad de tí
y de tu alma. (*accion de disparo.*)
BAR. Ya escribo! (*rápido y con terror.*)
PAL. El que hará la comision
José Galindo há por nombre;
Coscojo de sobre nombre
y es vecino de Moron.
Tiene, pues, ya me olvidaba,
por oficio alpargatero.
BAR. «Anselmiyo: lleva al dador, que es José Galin»do, alpargatero y natural de Moron, al sótano »que está al fin de la escalera honda; él lleva la »llave; déjale que saque de la casa un niño que »hay allí, porque necesito tenerle conmigo.» »El Baron de Arce.»
PAL. Ahora aquí fuera el letrero;
está cual yo deseaba. (*tomando la carta doblándola y presentando el sobre.*)
BAR. «A Anselmo de la Cruz, ayuda de cámara del »Excmo. Sr. Baron de Arce, Córdova.»
PAL. Pues para que el cuento acabe,
como acabar es razon,
deme usted, Señor Baron,
la llave.
BAR. Aquí está la llave.
PAL. Ya estamos del otro lado.
MARQ. Ay Diego, cuánto te debo!
PAL. A mí, nada; me la llevo
y el asunto está acabado.
No habrá que advertirle á usted (*al Baron.*)
que hasta volverle á su hijo,
no saca usted del Cortijo
afuera, ni un solo pie.
BAR. Con nueva injuria previenes
el daño que hacerte puedo!
PAL. Yo á nadie le tengo miedo;
mas bueno es guardar rehenes.
Usté á Córdova en seguida (*á la Marquesa.*)
Muchachos, ojo á ese vicho;
que el que falte á lo que he dicho
me responde con su vida (*vase foro.*)
(*Los bandidos salen detrás de Palomo, y se vé colocar un centinela fuera.*)

ESCENA XII.

EL BARON *y la* MARQUESA.

BAR. Con que tú la autora has sido
de esta trama?
MARQ. No; yo no,
usted la trama formó
y en sus lazos ha caido.
A la mujer siempre abona
la piedad; mas en su ser,
si perdona á la mujer,
la madre nunca perdona.
BAR. Y á tu mente no se alcanza
que cuando salga de aquí,
he de emprender contra tí
la mas sañuda venganza?
(*toda esta escena á menos de media voz.*)
MARQ. Con el auxilio de Dios
burlaré su inícuo intento.
BAR. Pero es que en este momento
estamos solos los dos.
MARQ. Y qué me puede importar?
Si aquí mi voz se levanta...
BAR. Es que puedo en tu garganta
hacer la voz espirar.
Puedo quitarte la vida,
que tanto mal me procuras,
puedo con tu sangre impura
desquitarme en la partida.
MARQ. Hay quien socorro prestar
me pueda y el lance ahorro.
(*yendo á la puerta del foro.*)
BAR. Mas pronto que su socorro
el golpe puede llegar (*interponiéndose y cerrando la puerta instantáneamente.*)

MARQ. Qué intenta usted.
BAR. No lo ves? (*sacando un puñal con el que vá á herir á la Marquesa.*)
Lavar en sangre mi honor.
D. JUAN. Asesino! Vil traidor! (*Ha salido por la puerta lateral interponiéndose entre ambos, y obligando al Baron á arrodillarse.*)
Arrodíllate á sus pies. (*momento de pausa.*)

ESCENA XIII.

Dichos y D. JUAN.

MARQ. Jesus!
D. JUAN. Accion tan inmunda
te juro que no harás mas.
Cobarde! Temblando estás?
BAR. (El infierno me confunda.) (*alzándose del suelo.*)
D. JUAN. Este asunto á cargo tomo;
usté á Córdova y espere;
que lo que aquí sucediere
sabrá por el mayordomo.
MARQ. D. Juan Velazquez, pagar
sabré su accion, mas que piensa.
D. JUAN. No busco la recompensa.
MARQ. Pero yo la quiero dar. (*muy acentuado y saliendo por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

D. JUAN *y el* BARON.

D. JUAN. Solos estamos ahora
sin mas que Dios por testigo,
y en mí tiene un enemigo
esa saña vengadora.
Haga usté conmigo alarde
de proceder tan tirano,
si es que no añade villano
la condicion de cobarde.
BAR. Nada caber puede aquí
aun en el caso en que estoy;
porque siendo yo quien soy
bajar no puedo hasta tí.
Dijo esa mujer tu nombre
y tu nombre te denuncia,
pues con horror lo pronuncia
el último de los hombres.
Infame está, envilecido,
digno de su ejecutoria,
pues llegaste, por tu gloria,
de Capitan á bandido.
Cómo con delito doble
no despreciar tu arrogancia?
Cómo salvar la distancia
desde un ladron hasta un noble?
D. JUAN. Es verdad; vuestros blasones
limpios están, y su alteza
no ha manchado la impureza
de vuestras torpes acciones?
(*con ironía.*) A su brillante crisol
no llega, que en mala ley
venda su patria y su Rey
un apóstata español.
Que á déspotas y tiranos
su honra entregue con desdoro,
si compró un poco de oro
con sangre de sus hermanos.
Ser hipócrita, sin fé,
sin Dios y sin religion!
Es verdad!.. Con un ladron
como ha de igualarse usted?
BAR. Me insultas?
D. JUAN. No, caballero;
de su vida hago el relato. (*marcando en ironía.*)
BAR. Infame!
D. JUAN. Quizá el retrato
no le halla usted verdadero?
BAR. No agraves mi situacion
ni acrezcas tu mala suerte.
D. JUAN. No señor, si usted es el fuerte
yo soy un pobre ladron,
Mas para el mundo purgar
de una hiena semejante,
sin aguardar un instante
mi gente le vá á matar.
BAR. A matarme?
D. JUAN. A eso se inclina
del ladron la avilantez.
BAR. Sí, pero gano la vez
y al ladron se le asesina.

(Sube al foro para abrir la puerta que el Baron cerró en la anterior escena, pero en el momento de quedar de espaldas al público, el Baron le arranca una pistola del cinto y le hace fuego, pero herrando el tiro.)

ESCENA XV.

Dichos, DOÑA LUISA *y bandidos.*

D. JUAN. Cobarde!
LUISA. Y qué pasa aquí?
D. JUAN. Que el Baron de enojo ciego,
traidoramente hizo fuego
disparando sobre mí.
Todos. Muera... Muera!
D. JUAN. Lo merece:
pero en ausencia de Juan,
yo soy aquí el capitan.
Cuidado quien no obedece.
Por probar entre los dos
quién es el mas caballero,
la sentencia poner quiero
ante el tribunal de Dios.
Va usted conmigo á batirse,
pues á hacerlo le provoco;
y mire que el tiempo es poco
que le doy á decidirse.
Franca siendo mi hidalguía,
habrá en la lid indicada,
una pistola cargada
y otra pistola vacía.
La mano me dará usted,
ambos sentando en el hecho,
el cañon en nuestro pecho,
la muerte á quien Dios la dé.
LUISA. No, Juan; eso no es posible. (*horrorizada.*)
es tentar la providencia;
ese duelo en mi presencia
es un pensamiento horrible.
D. JUAN. Lo he resuelto, y no haya pena;
basta de quejas amargas;
Ciervo, prepara las cargas,
una con plomo; otra arena.
TRAG. Eso es una atrocidad,
y yo por mí la rechazo.
Hay mas que de un trabucazo
mandarlo á la eternidad?
No ves que por sí ó por no
puede matarte ese vicho?
D. JUAN. Haz, Ciervo, lo que te he dicho,
porque te lo mando yo.
LUISA. Tú quieres verme morir?
D. JUAN. Quiero ser obedecido.
LUISA. Por Dios, Juan... (*muy desolada.*)
D. JUAN. Lo he decidido.
LUISA. Cómo podré resistir
que á un azar con inclemencia
juegues en esta partida,
por falso orgullo, una vida,
que es mitad de mi existencia?
BAR. No he consentido en batirme. (*rehusando.*)
D. JUAN. Te niegas?
BAR. Sí, sí, me niego.
D. JUAN. Tragabuches, te lo entrego;
mátale. (*Tragabuches se dispone, pero D. Juan le detiene.*)
BAR. (Cómo evadirme
de tan infame celada?
D. JUAN. Aceptas?

BAR. No.
D. JUAN. Pues la afrenta
te dará valor, en cuenta
recibe esta bofetada.
BAR. Miserable! Tú inmolas
quien soy prestando al olvido.
D. JUAN. Eso quiero, y eso pido.
Aquí estan ya las pistolas.
LUISA. (Tiemblo de horror y de susto.)
D. JUAN. Una moneda allá vá;
la suerte decidirá
quien elige; Cruz ó busto?
BAR. Pero si yo...
D. JUAN. Pide.
BAR. (*despues de dudar.*) Cara.
LUISA. (Señor, tu amparo me acuda!)
D. JUAN. La suerte te prestó ayuda;
escoje pronto y dispara,
teniendo presente aquí,
pues lo encargo á la partida,
que respetarán tu vida
si logras matarme á mí.
Escoje, dame la mano!
LUISA. Señor! Señor! compasion! (*cayendo de rodillas.*)
D. JUAN. Pon en mi pecho el cañon
de tu pistola. (*se ejecuta lo que marca el diálogo.*)
LUISA. Inhumano.)
D. JUAN. Ciervo!
LUISA. (Su acento me aterra!)
D. JUAN. Tres palmadas dá á mi oido.
El Señor se haya dolido (*aquí el juego de las pistolas de que esplica al fin.*)
de tus culpas en la tierra. (*Suelta las manos del Baron que cae sin respirar.*)
TODOS. Jesus!
D. JUAN. Su torpe violencia
Dios castiga y su malicia!
LUISA. Bendita sea su justicia!
Bendita su omnipotencia! (*abrazada á D. Juan.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

El teatro representa un pequeño valle que termina en una colina, sobre la cual se situa el Cortijo de los Aparecidos; vista esterior de este por su parte de atrás, la cual se pierde entre los bastidores de la izquierda, por cuyo lado se harán las salidas que figuren venir de la entrada principal. La decoracion tendrá el mayor foro posible, para que deje espacio bastante para el cuadro de la escena última: noche.

ESCENA PRIMERA.

JUAN PALOMO *y* MARÍA FRANCISCA.

PAL. Con que eres feliz, Frasquita?
FRAS. Feliz, cuanto puedo serlo.
PAL. Dios te conserve tu dicha
por muy dilatado tiempo,
y no permita que un dia
llores tú dulces recuerdos
y la choza de tu padre,
su cariño y sus consejos.
FRAS. Por qué entristecerme quieres
con esas palabras, Diego?
PAL. Todo puede suceder;
que al unirte á un bandolero,
no sabes lo que te guardan
del destino los misterios.
FRAS. Lo que quiera que Dios mande
con resignacion lo acepto;
ni sé, hablando con franqueza,
de dónde nace tu miedo:
han podido nunca hablarte
los soldados del gobierno,
ni cogerte una vez sola
entre estos ásperos cerros?
PAL. No es eso lo que yo digo,
ni tampoco lo que temo;
mas no puedes olvidar
que ha sido por un mal medio
el casarme yo contigo;
tu padre, el Greñudo, es viejo;
pero aun tiene un corazon
templado como el acero;
te ama mucho; eres su hija
única y solo consuelo,
y el que yo te haya robado,
y tú huido de su techo,
no lo puede perdonar,
sin que por su enojo ciego,
por cualquier modo vengarse
no pretenda, malo ó bueno.
FRAS. Yo te queria; tú me quieres;
nos ha unido un Sacramento;
soy tu mujer; por lo tanto,
no puede ser tan severo
que al cabo no se convenga,
pues ya no tiene remedio.
PAL. Pero cómo tan de pronto
consentiste?...
FRAS. Bueno es esto!
Yo, callando, ha muchos meses
que te adoraba en secreto,
abrigando una esperanza
y dándole tiempo al tiempo;
asi es que, cuando ha tres dias
me digiste tus proyectos,
acepté sin vacilar,
pues ví mi ventura en ellos.
PAL. Yo tambien lo deseaba,
motivando mi silencio
el mirar que eras tan niña:
(perdóneme Dios si miento.)
FRAS. Lo que es en eso, hay de todo.
Verdad que quince años tengo;
pero soy una mujer
mas en ánimo que en cuerpo;
y si no, tu lo verás
en la ocasion.
PAL. Si yo puedo
no las tendrás á menudo;
dejar esta vida pienso,
y el indulto conseguir,
que ya trabajan en ello.
Mas si tu padre...
FRAS. Mi padre!
No tengo ningun recelo;
si hubiera intentado algo,
ya estaria descubierto.
PAL. Pues escucha; no ha faltado
quien me haya contado un cuento,
y me haya dicho, que aquí
viene á buscarnos soberbio,
y que me quiere matar.
FRAS. Podrá ser; mas no lo creo.
PAL. Y si viene, bien conoces
que contra él nada puedo,
porque es tu padre, Frasquita;
cara á cara no le temo,
que yo templarle sabré;
mas si á traicion ó encubierto
él ó alguno de los suyos...
FRAS. No querrá Dios; yo lo espero;
pero si alguno intentára
hacerte el mal mas pequeño,
vieras si tiene la niña
un corazon tan bien puesto
como el que mas hombre sea;
y ya hay quien me dé el ejemplo;
mira tú á Doña Luisa,
tu cuñada, con qué empeño
hízóse Niña de Ecija,
y es de arrogancia modelo;

y todo por su Don Juan;
pues algo mas te prometo
y juro que hiciera yo...
PAL. Cómo? Qué harás?
FRAS. Yo me entiendo.
PAL. No hablemos más.
FRAS. Como quieras.
PAL. Avisa á Juan, que está adentro,
pues me dijo que queria
hablarme, y disponnos luego
la cena, que se hace tarde,
y antes que amanezca quiero
salir de quí con la gente.
FRAS. Ya voy. Que te quedes siento.
Tardarás mucho en entrar?
PAL. Poco, vé...
FRAS. Voy al momento. (*vase izquierda.*)

ESCENA II.

PALOMO.

Pobre niña! Siempre ignora
que en mi pasion despechada,
me he casado sin amor
buscando en vano la calma.
Que aun sujeto entre sus brazos,
hay una idea insensata,
otra imágen y otro nombre
en mi memoria guardada.
Ay! del que nace á sufrir!
Ay! de aquel que nunca alcanza
ni descanso para el cuerpo,
ni ventura para el alma!

ESCENA III.

PALOMO *y* D. JUAN.

D. JUAN. Estás solo?
PAL. Sí; qué hay?
D. JUAN. De novedad? Casi nada.
PAL. No me digiste...
D. JUAN. Es verdad,
mas no es cosa de importancia.
PAL. Pero en fin...
D. JUAN. Es que han traido
de la marquesa una carta,
y entregártela queria. (*sacándola.*)
PAL. Sepamos de qué se trata.
«Mi queridísima Luisa: tengo al fin conmigo á »mi hijo, gracias á tu marido y á Diego Padilla, »y soy todo lo feliz que puede ser una mujer. Me »he dejado de todo reparo, y he presentado á »Cárlos como mi hijo natural; no quiero sepa»rarme mas de él. De la muerte del Baron mi »conciencia queda enteramente tranquila, pues »no he tomado parte en ella: tu marido obró se»gun lo creyó prudente, pero esto despues de mi »salida del Cortijo, y nada pude hacer ni evitar; »lo que me ha sorprendido y aterrado, al par que »llenado de alegría, es el saber que mi mayordo»mo Gaspar es el padre de mi hijo; haré el sa»crificio de casarme con él por legitimar á mi »hijo, y que pueda heredar mis bienes. Como »Gaspar aun no ha aparecido por aquí, porque »Diego Padilla, despues de arrancarle su confe»sion, lo retuvo á su lado, suplico al mismo le »suelte y haga conducir á Córdova, con el objeto »que te he dicho; celebraré que Diego esté res»tablecido, y le dirás que sobre el indulto ya ha »escrito mi confesor al general de los francisca»nos; y aunque costando algun dinero, creo con»seguiremos nuestro plan. Qué feliz será el dia »en que pueda veros á todos tan dichosos como »desea tu prima, Leocadia.»
Solo una madre pudiera,
por un hijo, tener tanta
abnegacion que consienta
en tomar á esa alimaña
por marido; la marquesa
obra cual mujer honrada.
D. JUAN. Pero cómo averiguaste
que fué Gaspar?...
PAL. El canalla
es cobarde, y confesó
á mis primeras palabras.
No sé por qué al referirme
la marquesá sus desgracias,
y decirme que á él no mas
á la siguiente mañana
de aquella noche terrible
halló á su lado, tan franca
se me ofreció la verdad,
que me propuse aclararla.
Luego, al marchar la marquesa,
despues de la zaragata,
le interrogué; vomitó,
y aquí le detuve, hasta
que ella no determinase;
ahora dice que se vaya;
que le acompañen á Córdova
y que con ella se casa;
pues bien hecho está lo hecho;
buena suerte, y santas páscuas.
D. JUAN. Es decir que queda libre?
PAL. Sí, que le ensillen la jaca,
y que el Ciervo le acompañe
hasta pasar la montaña.
Encárgate tú de eso.
D. JUAN. Se hará sin ninguna falta.
Y qué dices del indulto?
PAL. Que lo quiero; que me cansa
esta vida, y que yo mismo
con la mas pequeña causa
lo pediré, en cuanto logre
el golpe que se prepara.
D. JUAN. Qué golpe?
PAL. Robar el convoy
de esos millones que mandan
desde Cádiz á Madrid.
D. JUAN. Y olvidas la Junta?
PAL. Harta
sangre nos chuparon ya!
D. JUAN. D. Justo...
PAL. Si no se calla,
peor le saldrá la cuenta.
D. JUAN. Mas la gente...
PAL. Voy á hablarla
esta noche... ellos me estiman;
y además, por su ventaja...
D. JUAN. Aquí creo que se acercan.
PAL. La ocasion la pintan calva.
(*vase D. Juan por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos y los bandidos que entran por la derecha.

TRA. Conque Juanico, qué hacemos!
PAL. Habeis á punto venido.
TRA. Sucede algo?
PAL. Sucede.
TRA. Se puede saber?
PAL. Sí.
TRA. Dilo.
PAL. Es que quiero consultaros
sobre un plan que me ha ocurrido.
TRA. Y á qué viene la consulta?
Mándanos tú y al avio;
bien sabes qne te queremos
y que siempre tu capricho
fué aquí la ley.
PAL. Ya lo sé.
TRA. Pues entonces no colijo...
PAL. Para el Rey Nuestro Señor
me han avisado en sigilo,
que remiten desde Cádiz
veinte millones y pico,
quiero robar la conduta;

mas pasar tantos peligros
como este proyecto ofrece,
para que luego muy listos
los señores de la Junta,
que ya son de sobra ricos,
se lo repartan, confieso
que sabe mal; determino
que obremos por nuestra cuenta;
y si quedamos lucidos,
y se logra la intencion,
repartirnos los conquibus;
á ustedes que les parece?

TRA. Que un pensamiento has tenido
tan bueno, que mas no cabe;
porque es muy triste el martirio
que otro saque las castañas
por mano agena y tranquilo
se las coma, mientras el fuego
á otros quema el colodrillo.

PAL. Y ustedes tambien opinan
en el asunto lo mismo?

Todos. Que sí.

PAL. Pues no hay mas que hablar.
A otra cosa por lo visto,
la Marquesa agradecida
por el asunto del niño,
trabaja por nuestro indulto.
A mí me cansa el contínuo
traginar de nuestra vida,
y con buenos ojos miro
la idea de retirarme;
qué decís en esto, chicos?

TRA. Pues si es miel sobre ojuelas!
Ojala pronto.

PAL. Te afirmo
que á la primera ocasion,
al mas pequeño motivo
que se presente, ya estoy
pidiéndolo muy sumiso;
y el Rey nos le dá en seguida,
si al mismo tiempo pedimos
licencia de perseguir
á los que quieran ser Niños.

TRA. Y quién despues de nosotros
ha de salir al camino?
Los Niños se concluyeron
faltando nosotros cinco.

PAL. Así lo creo, y ahora,
pues estamos convenidos,
á arreglar lo necesario;
que mañana tempranito
vamos en marcha al Jabato,
pues quiero en ese cortijo
dejar segura á Frasquita,
mientra hacemos el alijo
del Convoy; luego, á cenar
y á dormir; pero os aviso
que hay que estar con gran cuidado,
tengo razones...

TRA. Tranquilo
duerme tú, que Tragabuches
lo sabe todo; es muy fino...
te quiere, y antes que á un pelo
se tocáran... Jesucristo!
Ya no me acuesto esta noche
aunque me desuellen vivo. (*vanse izquierda.*)

ESCENA V.

PALOMO *y* D. JUAN.

D. JUAN. Ya al mayordomo avisé
y vá á partir ahora mismo.

PAL. Te encuentro muy triste, Juan.

D. JUAN. No lo creas.

PAL. Me ha parecido.

D. JUAN. Es que hay momentos á veces,
que á mí propio no me esplico,
en que no sé si me asusta
aun mas que vivir cual vivo,
la idea de abandonar
estos montes y estos riscos.

PAL. No te comprendo, pues qué
¿Habiendo al fin conseguido
cuanto ansiabas en la tierra,
valiente, jóven y rico,
con un ángel por mujer
y sin temor á un suplicio,
no anhelas vivir en calma,
y un porvenir mas tranquilo?

D. JUAN. Y á dónde iré yo con ella,
qué pais me dará abrigo,
en donde el eco no suene
de todos mis estravíos;
donde en mi frente no pongan
la mancha vil del delito?

PAL. Mira, Juan; el mundo es
tan cobarde y corrompido,
que si mira entre oropel
cruzando su torbellino,
al criminal mas perverso,
ante él se arrastra sumiso,
mirando solo su fin
sin recordar su principio.

D. JUAN. Mi conciencia aterradora
no es ese mundo mezquino.

PAL. Tu conciencia! Sabe el hombre
tan dueño ser de sí mismo,
que pueda de sus pasiones
no entrar en el laberinto?
Tú naciste destinado
á ejercer tan bajo oficio?
A él el mundo te arrojó;
él te ha empujado sacrílego;
tu maldad, si has sido malo,
el fruto no fué podrido
de una mala educacion
ni de feroces instintos.
Qué tienes por qué te arguye
la conciencia con su grito?

D. JUAN. Y qué sociedad admite
distincion en el delito?

PAL. Debiera así suceder,
que no es igual estravío
el del que, por aragan,
se lanza al robo á un camino,
y el del pobre jornalero
que sin recursos ni abrigo,
mirado con menosprecio,
y sin pan para sus hijos,
roba ese pan, y es ladron,
presa de amargo delirio.
En este caso te encuentras;
¡ay de aquel, hermano mio,
que tal no puede decirse
como yo no me lo digo,
y sin embargo, aun espera
como yo espero y confio.

D. JUAN. Viene gente; es Clavellina!
Qué puede querer? No atino.

PAL. Acaso estará la cena
y á darnos vendrá el aviso.
(*viene por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Dichos y CLAVELLINA.

CLAV. Gracias á Dios que te hallo.

PAL. Qué hay?

CLAV. Acaba de llegar
D. Justo, y te quiere hablar.

PAL. Viene solo?

CLAV. Sí; á caballo.

PAL. Qué querrá?

CLAV. Saber no puedo...?

D. JUAN. Si tus planes desbarata...

PAL. El ya sabe con quien trata;

que pase; y no tengas miedo. (*vase Clavellina.*)
Vete, Juan, y no te asombre
te hable así; no sé por qué
pienso que cuentas tendré
que ajustar con ese hombre.
D. Juan. Temes?..
Pal. Yo?
D. Juan. Como previenes...
Pal. Si embrolla mucho el guarismo
voy á romperle el bautismo.
D. Juan. Calla, porque aquí le tienes.
Pal. Vete.
D. Juan. Bien, ya te doy gusto.
Si hago falta...
Pal. Soy yo romo? (*vase D. Juan.*)

ESCENA VII.

Palomo, Don Justo.

Justo. Buenas noches, Juan Palomo.
Pal. Muy buenas noches, D. Justo:
Si bien no sé á qué atribuya
aquí encontrármelo ahora,
pues de visitas no es hora
ni esperaba yo la suya.
Justo. Me hablas con aire de taco?
Pues mira que vengo amable.
Pal. Qué me importa á mí que hable
ni mas gordo, ni mas flaco?
Justo. Ola! Olvidas el respeto?..
Pal. Y á quién respeto yo aquí?
Justo. Oye, si empiezas así
acabar mal te prometo.
Pal. Poquita conversacion
que es tarde y tengo que hacer.
Justo. Sea, y voy á esponer
muy pronto mi comision.
Como un dia y otro dia
pasan, sin que tú á la Junta
consultes, ésta pregunta,
por qué estando todavía
bajo las órdenes de ella,
no haces mas que tu capricho.
Esto es todo, ya te he dicho
por qué vengo tras tu huella.
Pal. Falta, porque el cuento acabe,
me diga usted qué he hecho yo
que tanto la incomodó.
Justo. Juan Palomo no lo sabe?
Pal. Quiero oirlo.
Justo. Lo diré.
Murió Colambre, lo viste,
y al que lo mató, pusiste
en su lugar; y por qué?
Al número á quien tocaba
por qué le diste de mano?
Pal. Porque coloqué á mi hermano,
y porque así me agradaba.
Justo. Luego, por darte á temer,
ó porque fuera él un mándria,
al despachar tú á Calandria
le reemplaza una mujer.
Segunda barrabasada
y segundo desafuero.
Pal. Pues lo hice... porque quiero
y porque es mi cuñada.
Justo. Muy mal pretesto te auxilia;
piensas te demos tributos
rompiendo los estatutos
en favor de tu familia?
La Junta que te ha nombrado,
en lo cual te hice un honor,
tiene en tí un recaudador;
no eres mas que un delegado.
Pal. Vamos, ha acabado usted?
Justo. Falta lo mas principal.
Pal. Pues desocupe el costal,
que luego contestaré.
Justo. Despues de seis largos meses
que la Junta, á fuer de honrada,
sin haber tomado nada
apronta sus intereses
para sacarte de apuros,
tú, con orgulloso porte,
aun trayendo pasaporte,
robaste treinta mil duros.
Y esto lo de menos era;
pero el gran delito aquí,
fué robarlos para tí.
Pal. Conque si otra cosa fuera?..
Justo. Sí; porque el hecho varia.
Pal. Si yo á la Junta...
Justo. Cabal;
que esten ha de ser igual
en tu bolsa que en la mia?
Guardártelos no son modos,
y no es robar tu derecho,
si no robas en provecho
de los bolsillos de todos.
Pal. Y qué decreta la Junta
en castigo de esa falta?
Justo. Pues hombre, á la vista salta;
va! me agrada la pregunta!
Que sin bullas ni testigos
de mujer ni compañero,
tú me entregues el dinero
y quedamos tan amigos.
Pal. Y si gusto no les doy,
qué me harán esos señores?
Justo. No te busques sus rencores,
y un buen consejo te doy.
Pal. Hábleme usted con franqueza,
que soy yo quien le pregunta.
Justo. Pues bien; entonces la Junta
pondrá á precio tu cabeza.
Pal. Y quién la vendrá á quitar
de mis hombros?
Justo. Otro hombre.
Pal. Y quién?
Justo. No importa su nombre.
Pal. Bien hace usted en callar.
Que venga; si no ha nacido!
En cuanto al robo que dice,
lo hice... porque lo hice,
y el cuento se ha concluido.
Harto tiempo fuí mohino
detrás de esos Señorones,
mas pillos y mas ladrones
que los que andan al camino.
Que estos, con pecho sereno,
su vida dan á las balas,
mientras que ellos lucen galas
fruto de sudor ageno.
Hipócritas y cobardes
fama de honrados mantienen,
y de un honor, que no tienen,
hacen mentidos alardes.
Pues si les gusta gastar
y apilar sendos doblones,
que se quiten los faldones
y vengan aquí á robar.
Justo. Sin la Junta, es bien que note,
muchos hubieran ahorcado.
Pal. Al que yo no he libertado
le apretaron el gañote.
Justo. Conque, te hallas decidido
á hacer tu ley y tu gusto?
Pal. Como si nunca, D. Justo,
me hubiera usted conocido.
Justo. Pues ya saldrán otros siete,
y ellos te darán el pago.
Pal. Y en seguidita, me hago
con los mios, miquelete.
Justo. Míralo bien.
Pal. Lo he mirado.

JUSTO. Palomo, te ha de pesar.
PAL. No tenemos mas que hablar.
JUSTO. Todo queda terminado.
PAL. Está bien.
JUSTO. Entre los dos
guerra á muerte.
PAL. Así lo tomo.
JUSTO. Quédate á Dios, Juan Palomo
PAL. Don Justo vaya con Dios!
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

D. JUAN, PALOMO.

PAL. Y quiere meterme miedo;
fuera menester muy poca
vergüenza, para temerle,
pues aunque viniera toda
la Junta y sus allegados,
no dieran con mi persona,
ni frente á frente tampoco... (*tiros.*)
Qué es eso? Pues esta es otra!
Vamos, es noche de bulla,
y aquí principia la historia.
Juan... (*viéndole salir.*)
D. JUAN. A buscarte venia.
PAL. Qué pasa?
D. JUAN. Segun se nota,
mucha gente se aproxima;
porque en medio de las sombras,
de trecho á trecho se vé
la luz de algunas antorchas,
y he escuchado una señal,
bastante estraña á estas horas.
PAL. Ese es de fijo el Greñudo,
que como quien es se porta;
con la gente de su rancho
sin duda viene, y me toca
evitar el compromiso;
que yo al pelo de su ropa
no he de tocar, aunque él quiera
armar aquí una camorra.
D. JUAN. Qué hacemos?
PAL. Traer los caballos
á la falda de esta loma;
avisar á las mujeres,
y largarnos viento en popa,
mientras ellos por el frente
emprenden la maniobra.
D. JUAN. Voy allá.
PAL. Yo voy contigo,
no armemos una liorna.

ESCENA IX.

Dichos, FRASQUITA *y* CLAVELLINA.

FRAS. Ay Juan! Con razon temias;
mi padre llega.
PAL. Tontona!
No te apures por tan poco;
que al llegar, hallará sola
la casa, pues ya estaremos
lejos, donde no nos cojan.
Aquí podeis esperarnos,
la dilacion será corta,
(*vase con D. Juan izquierda.*)
CLAV. Parece que está de Dios
que no haya una noche sola
sin alguna novedad.
FRAS. Pero riesgo no ocasiona
para Juan, tanto ruido;
pues toda esa batahola
pronto se acaba, si yo
desesperada y llorosa
busco á mi padre, y le pido
que me perdone; él me adora,
y á pesar de su furor,
con un mimo, una caroca,
se terminará su enojo;
dirá que soy una loca,
derramará cuatro lágrimas,
me abrazará sin demora,
y entre suspiros y risas,
hasta bailará en mi boda.
CLAV. Así al menos debe ser.
FRAS. Así será, si Señora.
Si por mucho que se agravien,
los padres siempre perdonan.

ESCENA X.

Dichas y el GREÑUDO *que viene por la derecha.*

GRE. Mas no á las hijas infames
que, con acciones villanas,
dejan manchadas sus canas.
FRAS. Padre! (*queriendo correr á él.*)
GRE. No, no me llames,
que por agravio lo tomo,
y del padre nada queda.
CLAV. (Por algo que pasar pueda
avisaré á Juan Palomo.)
(*vase por la izquierda.*)
GRE. Qué razon, dime, has tenido,
de tu hogar para escaparte,
y sin mas ni mas, casarte,
con un ladron, un bandido?
Tuviste nunca de mí
queja alguna? Dí, cuál fué?
Qué cosa yo te negué,
que tú me exigieras? dí?
En tu humilde condicion,
y con mi fortuna escasa,
no eras la reina en mi casa?
La reina en mi corazon?
No enlazabas tu cabello
con aljófares y oro?
No llevabas un tesoro
de diamantes, en tu cuello?
Avariento no viví,
pareciendo á mi amor loco,
todo para tí, muy poco;
todo mucho para mí?
Mi vida te dí tambien
confiando á tu virtud,
honra, vejez y quietud?...
Qué hiciste de tanto bien?
Hoy está mi frente yerta
por el pesar, y abatida;
lloro mi honra perdida;
miro mi casa desierta.
Sin bienes y sin cariño,
sin paz, sin valor, sin calma,
sin la fuerza que á mi alma
le daba el vigor de un niño.
Esta és, aunque no le cuadre
á tu proceder malvado,
la suerte que le has buscado
al que osas llamar tu padre!..
FRAS. Cálmese usted; ya qué alcanza
con doblar su padecer?
GRE. No, que aun me resta un placer,
el placer de la venganza.
Con sangre su ruindad
pagará quien te ha perdido.
FRAS. Eso no, que es mi marido.
GRE. Yo no soy nada!.. Es verdad?
FRAS. Padre!
GRE. De hombres un tropel
me acompaña, y aquí vengo
á comprar lo que no tengo;
vida con la vida de él.
FRAS. Pues dos con saña importuna,
si es el hacerlo justicia,
podrá tomar su codicia,
que forman tan solo una.
Confieso con humildad
que pobre y débil mujer,

fué malo mi proceder
y á usted le fuí desleal.
Pero cediendo á mi amor,
aunque esté mal empleado,
con Diego ya me he casado.
Dice usted que es salteador;
lo sé; y bien es que arguya,
que si en tiempo no lo ví,
hoy, que mi suerte elegí,
mi suerte será la suya.
Si es que la muerte le espera
y á dársela viene usted,
de usted le defenderé
así como de cualquiera.
Siempre en esta idea fija,
yo con mi deber concluyo;
usted se olvida del suyo
asesinando á su hija!

GRE. Qué dices?... yo... yo he de ser?
Nunca... no... mas bien prefiero...
Ingrata! Si yo te quiero
cuanto se puede querer!
Yo matarte? No, jamás!
No comprendes que mis duelos
nacen de celos!.. De celos,
del amor que á otro hombre das?
El tiempo que afectos trunca
nos muestra, aunque no te cuadre,
hijos que han muerto á su padre;
el padre á sus hijos, nunca.

FRAS. Luego en tu rencor prolijo
perdonas mi proceder?

GRE. Pues qué puede un padre hacer
si no perdonar á un hijo?
Y eso que me has engañado,
y me dejaste en mi sueño,
dormido con un beleño
por tí misma preparado.

FRAS. Padre!

GRE. No, no te rechazo;
si mi amor está en tu abono.

FRAS. Olvida....

GRE. Olvido y perdono;
prenda de ello es este abrazo

FRAS. Padre mio!

GRE. Y tú me quieres?

FRAS. Pues no lo ves en mi afan?
Pero tambien á mi Juan
alcanza?

GRE. No; no lo esperes;
en él mi venganza entera
caerá, si llega ante mí.

PAL. Pues ya me tiene usté aquí!...
Hágame usted lo que quiera.

ESCENA XI.

Dichos y PALOMO.

GRE. Infame! (*Preparando la escopeta.*)

FRAS. (*con grito.*) Padre!

PAL. (*muy tranquilo.*) Aquí estoy.

GRE. Muere!

FRAS. Por Dios! (*colgándose de su cuello.*)

GRE. (*apuntándole.*) Sin retardo.

PAL. Tire usted, que ya le aguardo.

GRE. No, que asesino no soy. (*arrojando el arma.*)
Vete ya de mi presencia; (*despues de pausa.*)
mas, qué es eso? (*tiros dentro.*)

PAL. Un lance triste;
su gente de usted, que enviste
sin encontrar resistencia.
Y yo miro lo que pasa
tranquilo, cuando su huella
mi propiedad atropella,
porque está usted en mi casa.
Mas no encuentra usted razon,
que al que por torpe deseo
destruye lo que poseo,
tambien le llamo ladron!
Ladron mas que yo malvado,
tan cierto como lo digo;
puesto que vé á su enemigo
con ambos brazos atado.
Esto es lo que usté esta haciendo,
puesto que mal que me cuadre,
de mi mujer es mi padre:
siga usted, no me defiendo.

FRAS. Padre! Cómo su humildad
aun no desarma tu ira?

GRE. La humildad! Eso es mentira!
Mas no quiero, á la verdad,
que hoy, cambiando de papel,
por buscar mi humillacion
me denomine ladron
comparándome con él.
Tú evitarás, aunque en vano,
la fiera venganza mia;
mas yo te hallaré algun dia
con las armas en la mano.
No puede, no, mi rencor
alcanzar hasta mi hija;
pero perdon no me exija
el infame robador.

FRAS. No por Dios, aquí anegada
(*cayendo de rodillas y colgándose á su padre.*)
en triste y amargo lloro,
la gracia de Juan imploro
ante tus pies humillada. (*El Greñudo intenta desasirse de su hija, pero esta sigue de rodillas.*)
Por ese cariño santo
que de niña me tuviste;
por la vida que me diste;
por mi pena y mi quebranto;
por aquel beso primero
que diste en mi frente en calma.

GRE. Me estás desgarrando el alma; (*llorando.*)
déjame ya, que me muero!

FRAS. Por aquella que hasta el trono
subió de Dios, mi buen padre!
Por la gloria de mi madre! (*Grito del alma.*)

GRE. Por su madre!! (*lucha y pausa.*) Te perdono!

FRAS. Jesús! Qué dicha! Lo ves? (*á Juan.*)

GRE. Estás contenta?

FRAS. Estoy loca!
Ahora, Juan, á tí te toca.
Dále la mano.

PAL. Esta es. (*Dándosela.*)

GRE. Juan; esta mano manchada,
lavar puedes todavía.

PAL. Yo le juro á usted, que un dia
la ha de estrechar muy honrada.
Pongo al cielo por testigo.

GRE. Si es tal tu arrepentimiento,
yo en perdonarte consiento.

FRAS. Bendecidnos.

GRE. Os bendigo
con todo mi corazon.
Ya al odio los lazos rotos
lleguen al cielo mis votos,
sinceros como ellos son.

ESCENA XII.

Dichos y D. JUAN.

D. JUAN. Juan, la gente se aproxima
del Greñudo; vamos luego;
al Cortijo prenden fuego
y los tenemos encima.

GRE. Bárbaros! Quién les mandó?

PAL. Está todo?

D. JUAN. Todo listo.

PAL. Pues á marchar, vive Cristo!

GRE. Esperad, puede que yo
el mal logre detener. (*se va por la izquierda.*)

PAL. Las mujeres...

D. JUAN. Ahí están.

PAL. Los jacos...
D. JUAN. Llegando van.
PAL. Pues no hay tiempo que perder.
Frasquita; tú á la trasera;
mi madre con Tragabuche;
estamos, que no se escuche
ni una palabra siquiera.
Escapar con vilipendio
y de esa canalla huir!
Vamos, que miro lucir
el resplandor del incendio. (*vanse.*)

(El incendio se vé en todo su esplendor, y arder el Cortijo y los árboles y malezas del monte; luz roja muy cargada; al ponerse todos en marcha coronan las colinas y cierran la salida la gente del Greñudo con escopetas en medio de grandes alaridos; se vé á este á su cabeza tratando de contenerlos.)

ESCENA XIII.

Dichos, el GREÑUDO, *pastores y ganaderos en gran número.*

TODOS. Aquí... aquí.
GRE. No, deteneos,
bárbaros! No mas tropel
ni mas ira, ó ay! de aquel
que no cumpla mis deseos!
Él agraviado fuí yo,
y no hay para qué obcec arsè;
retirarse; retirarse:
basta de estragos.
TODOS. No, no.
GRE. Pues si no encontrais templanza,
en este mismo momento
voy á hacer un escarmiento.
Qué es lo que quereis?
TODOS. Venganza!
GRE. Ved que contraria pudiera
seros la suerte en el lance;
no provoqueis un percance
con Palomo.
TODOS. Muera! muera!
GRE. A los rojizos destellos
distingo á los Niños ya,
y la sangre á correr va
sin que yo lo evite.
TODOS. A ellos,
á ellos!
PAL. Oh! qué avilantez!
TODOS Al ladron, al asesino.
PAL. Muchachos, abrid camino
y acabemos de una vez.
Pues su coraje no humilla
ni buenos modos ni malos,
sino derrengarme á palos
á esa insolente cuadrilla.
Dad á su soberbia fin,
y así quedarán contentos;
paso, méndigos hambrientos,
paso, canalla ruin!
(*Batalla entre los ladrones á caballo y la gente del Greñudo que les rodea.*)

ACTO IV.

El teatro está cortado desde el foro hasta el proscenio: el lado derecho del actor, representa un patio, cerrado á su fin por una tapia que tiene en el centro un cobertizo, debajo del que se halla una gran puerta; contra los bastidores de la misma derecha, hay dos puertas; la primera de ellas mas al público, figura dar á un corral; la segunda á una cuadra grande; el lado izquierdo del actor, dividido en dos pisos, representa en la parte baja la cocina del meson, con todos sus utensilios; candela de llama, sartenes alrededor con comida y varios cántaros que se suponen llenos de vino; la parte alta, à la que se sube por una escalera que arranca desde la misma cocina, representa un cuarto de posada que no tiene mas que una mesa y varias sillas. Tiene la entrada por el costado, y su frente cierra otra puerta que se supone el dormitorio; en la cocina hay un candil encendido, y en el patio, pendiente del cobertizo, un gran farol: las puertas del foro abren para la escena, y tendrán un gran cerrojo y una barra, que han de cerrarse á su tiempo; en el patio y colocado en el sitio mas oportuno, un carro cubierto que figura ser el de los caudales.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece *Dolores* y el *Posadero*, en la cocina; la primera acabando de guisar, el segundo sentado en un banquillo; en el patio dos centinelas al lado del carro; dentro de él, el comisionado de hacienda, que figura estar durmiendo; la puerta del foro abierta con otro centinela: en el camino que pasa por delante del meson, soldados que hablan y bromean; el *Sargento* y los soldados 1°. y 2°. que hablan.

MES. Convoyes y mas convoyes;
dineros y mas dineros;
mas no por esto nos libran
de contribuciones, diezmos,
de primicias y alcabalas,
ni de estos alojamientos,
que sin duda es lo peor
pa los pobres posaeros.
DOL. Caye usté ya, tio Macario,
que me parece usté un serdo
con tanto gruñí.
MES. No quieres
que me tire de los pelos,
al ver que está la posá
que paese un campamento?
Qué gente han metio aquí?
DOL. Ciento veinte granaderos.
MES. Aprieta!
DOL. Tres oficiales
y cuatro ó cinco sargentos.
MES. Y ná mas?
DOL. Un carro-mato
y un señó todo de negro,
que en el carro se ha metio,
y creo que está durmiendo.
MES. Será el que guarda el parné;
premita un divé der cielo,
que se güerva sal molia,
y que caiga un aguasero
ensima del carro-mato,
hasta que yo diga. bueno.
Y fuera aparte del rancho
no han pedio ná?
DOL. Los sargentos,
vino.
MES. Para ellos no mas?
DOL. No señor, pa toito er cuerpo.
MES. Pues me armé; prosigue, hija.
DOL. Los oficiales dijeron
que en casa der coroné
iban á senar...
MES. Me alegro.
DOL. Y encargaron dos barajas.
MES. Pu señó, buen dia sa jecho;
y despues te armirás tú
de que suerte la singüeso,
y que eche por esta boca
cuartiyitos de veneno!
Ya ves; por causa é la tropa
despedí á dos arrieros
hace poco, y los que vengan
tendrán que dormir al fresco
en perjuicio de mi borsa.
Y á propósito, lucero,
qué conversacion tenias
con uno é los muleteros
de esta tarde?
DOL. Yo? Nenguna.
MES. De verás? Estoy yo ciego?
Con aquel de las patillas
has platicao en secreto
mucho mas de media hora.
De qué hablabas? Dilo presto,

ó te rompo una costilla.
Vamos.
DOL. (Maldito esperpento!)
Si no hablábamos de ná.
MES. Mira, Dolores, que tengo
las de Cain esta noche;
dilo.
DOL. Jesus! qué mareo!
Me decia...
MES. Vamos, qué?
DOL. Que estaba haciendo buen tiempo.
MES. Mentira! Dí la verdad.
DOL. La verdá?
MES. Sí
DOL. (Fuera miedo!)
Pues bien, me trajo memorias
de Joseliyo Canseco.
MES. De Joseliyo?.. De Pepe?
Ahora salimos con eso? (*levantándose.*)
Memorias de un Niño de...
no sé como me contengo.
DOL. Sa puesto usté malo, tio?
MES. No sobrinita, estoy bueno.
DOL. Pues si tiene usté la cara
mas colorá que un pimiento!
MES. Es caló!.. (Y que no puea
despeyejarla ahora mesmo
como á una liebre?)
DOL. (Mi tio
está rabiando de celos;
no es mala la banderilla
que le he plantao al trascuerno.)
MES. Pepito! Pepito! Pepe...
(De rabia estoy que no veo;
dempues de los alojaos
solo me fartaba esto.)
No fué ese Pepe tu novio?
DOL. Quién se acuerda yá!..
MES. Si, cierto?..
(Cuando se vaya la tropa.
ya verás tú si me acuerdo.)
DOL. El arroz pronto va á estar;
ya se puede ir disponiendo
en donde lo han de comer.
MES. Voy á ver! (José Canseco!
Pepito! Verás mañana
como te chupas los dedos!)

(Sale de la cocina y atraviesa el patio yendo afuera de la puerta del foro, en donde se le vé hablar con los sargentos y la tropa que está en el trasforo.)

ESCENA II.

DOLORES *en la cocina, sentándose junto al hogar.*

Solo vá hablando mi tio;
pues no se ha empeñado el viejo
en que lo tengo é queré,
sin reparó que sus pelos
son mas blancos que la leche
y que los mios son negros?
Yo, una muchacha de veinte;
él mas antiguo que el viento...
Vaya, vaya! Ni pensarlo;
y mas cuando estoy queriendo
á un mozo como un clavé;
á Joseliyo Canseco.
El me ha mandao estos porvos
con esos dos muleteros
que han estao aquí esta tarde,
y que er peaso é mostrenco
de mi tio no ha pescao
quienes eran; qué salero!
Y luego la dá é tunante!
Pus señó, fuera é canguelo;
er quiere que á los sordaos
los dé en el vino; pus bueno;
jágase su voluntad
en la tierra y en el suelo. (*dice esto desdoblando un papel y repartiendo los polvos en los cántaros preparados con el vino.*)
Y por quién si no por él,
á quien con faitigas quiero,
hiciera yo esta chaná?
Es verdad que no hay recelo;
porque estos dichosos porvos
no tienen ná de veneno,
y todo está reducio
á que se estarán durmiendo
tres dias con sus tres noches;
de manera, que con esto
mas bien les jago un favó;
pero vamos disponiendo
lo necesario, que ya
es hora de que acabemos.
(*preparando lebrillos para volcar el contenido de las sartenes.*)

ESCENA III.

DOLORES *en la cocina, el* MESONERO, *el* SARGENTO, SOLDADOS 1.° *y* 2.° *y tropa que entran en la escena desde el foro.*

SAR. Digo que es una vergüenza
el demostrar tanto miedo,
no mas que por siete hombres,
aunque sean mas tremendos
que el guapo Francisco Esteban,
que Regoldan y Oliveros.
Qué dirán en donde vean
vamos cuatro regimientos
de línea, tres escuadrones,
y dos cañones violentos,
para custodia de un carro?
Y esto... Jesus, me requemo!
solo por siete ladrones;
pues si supiera ahora mesmo
en dónde estaban los Niños,
iba á buscarlos; y apuesto
cuatro cuartos contra uno,
que al mirarme, en el momento
esos leones tan bravos
se cambiaban en corderos.
SOL. 2.° Esa es tambien mi opinion.
SOL. 1.° Y la mia; que el sargento
traga-papas, es muy hombre
y tiene agallas y genio.
SAR. Pues no faltaba otra cosa!
SOL. 1.° Por supuesto!
SOL. 2.° Por supuesto!
SAR. No digo siete; catorce.
SOL. Catorce? Aunque fueran ciento.
SAR. Gracias, muchas gracias, chico;
echa acá los cinco dedos,
y aprieta; tú me conoces;
si alguna vez, con el tiempo,
consigo ser general,
te nombro cabo primero.
SOL. 1.° Estimando; mas la cena
no viene?
SAR. La pediremos.
MES. Cristiano, si hace tres horas
que voy detrás como un perro,
repitiendo á su mersé
que el arroz ya estaba jecho!
SAR. Pues hombre, no lo entendí.
MES. Como hablaba der portento
que haria con su való,
estaria el pensamiento
distraio en sus hazañas;
la cena ya está: mas creo
que podrán cenar mejor
en esa cuadra; que el cielo
está amagando llové;
allí estan sus compañeros
y el resto de los sordaos.
SAR. Me parece bien; adentro,

muchachos, que el hambre aprieta.
Usté gusta? (*los soldados y sargentos se van, entrando por la segunda puerta de la derecha.*)
MES. Buen provecho. (*entrando de repente en la cocina.*)

ESCENA IV.

DOLORES *y el* MESONERO.

MES. Cuando quieras puedes ya
darles la cena.
DOL. Dispuesto
todo lo tienen; mas yo
sola...
MES. Qué?
DOL. No puedo hacerlo.
MES. Dí que vengan dos sordaos,
que yo de aquí no me muevo.
DOL. Uy! que lástima de tiro!

(Saliendo de la cocina y yendo á entrar por la segunda puerta derecha; un momento despues, cruzando la misma á la cocina, dos soldados que llevan los lebrillos con el arroz y los cántaros del vino.)

MES. Ese Pepito Canseco
con sus malditas memorias
me ha dislocao los niervos
de tal modo, que es preciso,
para apasiguar el cuerpo,
tirarme un buen latigazo
de este célebre manchego. (*de uno de los cántaros echa vino en un jarro, que pone en la mesa despues de beber.*)
Sin esto, no cogeria
en toda la noche el sueño.
Ay Dolores! Dolorsiya!
no quiero sino que el sielo
te haga pasar algun dia
lo que por tí estoy sufriendo. (*bebe.*)
DOL. Tio, que vaya usté allá.
(*viene de la segunda puerta derecha.*)
Pero qué está usté bebiendo?
MES. Bebo lo que no te importa.
DOL. Pues ya no hay mas.
(*queriendo quitarle el jarro.*)
MES. Deja eso;
quiero apiparme de vino,
á ver si por fin rebiento.
Sabes tú pa qué me quieren?
DOL. No señó.
MES. Pues voy á verlo...
(*vase por la segunda puerta derecha.*)

ESCENA V.

DOLORES, *luego* OFICIALES.

DOL. Pues señó; yo ya cumplí;
se han puesto toito los medios
para que el dinero ese
pase á ser dinero nuestro. (*sorprendida.*)
Dios sobre todo. Mas quién?
OFI. 2.° Somos nosotros, salero;
te asustamos por ventura?
DOL. A mí, Señor? No por sierto;
pero estaba distraída...
OFI. 1.° Estaba tu pensamiento
tal vez muy lejos de aquí.
DOL. Si señor, bastante lejos.
OFI. 2.° Te acordabas de tu novio?
DOL. Calle usté, no gasto eso.
OFI. 1.° A cuántos engañas, dí?
DOL. A ninguno.
OFI. 2.° Vamos!
DOL. Bueno;
usted no quiere creer...
(Voy á ver si lo mareo.)
OFI. 1.° Conque á ninguno?
DOL. A ninguno.
OFI. 1.° Será; pero no lo creo.
La que es guapa como tú
y tiene un rostro tan bello,
esos ojos africanos
tan rasgados como negros,
no puede estar sin amor.
DOL. (Que fino está el caballero!)
OFI. 1.° Conque dime la verdad;
no hay nadie que viva preso
esclavo de tu hermosura?
OFI. 2.° (Buen papel estoy haciendo!)
DOL. Señorito; usted me hace
mas favor del que merezco,
ó se burla usted de mí?
OFI. 1.° Te admira que con tal fuego
te hable, si al verte he sentido
que se me abrasaba el pecho!
DOL. Jesus, y cuanta candela!
OFI. 2.° Bá! me voy á mi aposento,
pues se hizo amor para el duo
pero no para el terceto.
(*vase por la misma al cuarto derecho.*)
OFI. 1.° Conque qué dices?
DOL. Que pronto
se quema usted, vaya; veo
que está de broma la noche;
no ha tenido usté ni tiempo
siquiera para mirarme
y ya dice que está ardiendo?
OFI. 1.° Pon á prueba mi pasion
y tú verás si exajero.
DOL. Miente mucho la milicia.
OFI. 1.° Es preciso que un momento,
ya que estas sola, me escuches...
DOL. Vá usté á repetir el cuento
de que se quema, y... no soy
bomba de apagar incendios,
conque déjeme usté en paz,
que con tales aspavientos,
no es convencerme tan fácil;
pues hablando sin rodeos,
sepa usted que aunque palurda,
jamás me he mamado el dedo.
OFI. 1.° (Arisquilla es la muchacha;
mas no desmayo por eso!)
Bien está, no te acalores
porque diga lo que siento;
mas ya vendrá la ocasion
en que sepas que es sincero
y puro mi amor; en tanto,
permite que un casto beso
imprima en tu mano hermosa.
DOL. Señor, estése usted quieto.
OFI. 1.° Te lo he de dar.
DOL. Eh! que grito!
MES. Quién hay aquí?... Mas qué veo!

ESCENA VI.

Dichos y el MESONERO.

Señores, qué es lo que pasa?
(*viene completamente embriagado.*)
OFI. 1.° Nada; la estaba pidiendo
una luz para marcharme.
MES. Una luz?... Bueno... muy bueno!
Y por qué no se las dao?
DOL. Iba á dársela.
MES. Al momento;
dale un belon.
OFI. 1.° Cualquier cosa.
DOL. Tome usted.
OFI. 1.° (Maldito viejo!)
Buenas noches.
LOS DOS. Buenas noches.
OFI. 1.° (Bajaré á buscarla luego.)
(*vase por la cocina al cuarto alto.*)

ESCENA VII.

MESONERO *y* DOLORES.

MES. Seña Dolores, muy bien;

no se jase entre los negros
partiitas mas serranas
que las que usté está jasiendo.
DOL. Pues qué es lo que pasa ahora?
MES. Sabiendo que yo te quiero
con buen fin, no te bastaban
las memorias del Canseco,
que para darme jachares,
al salir aquí te encuentro
mano á mano, retozando
con el oficial! Reniego
de tí, de mí, y de la hora
pícara en que no me muero,
para acabar de sufrir
tus rigores y desprecios.
DOL. Esta es otra que bien baila!
MES. Mas yo te juro que presto
se acabarán estos lios.
Por el pronto te prevengo
que no me caso contigo.
DOL. Corriente.
MES. Sin que por esto
pienses que voy á vivir
toda mi vida soltero!
Ingrata! perra! traidora!
DOL. Déjeme usted ya de cuentos. (*sale de la cocina y se vá por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

El posadero en la cocina, y los oficiales que entran en este momento al cuarto alto; se quitan las espadas y se sientan á la mesa. Al mismo tiempo salen por la segunda puerta derecha el soldado 1.° y 2.° con un cabo que hace el relevo de los dos centinelas del carro, y que retira el de la puerta del foro, desapareciendo por la misma segunda puerta derecha. El sargento sale al mismo tiempo, y cierra las puertas del foro como marcan los versos.

MES. Sí, vete, gran picarona;
no me faltará una Venus
que quiera venir conmigo
al altar del himeneo.
SAR. Entraron los oficiales? (*al centinela del foro que le contesta que sí con la accion.*)
Pues entonces, vamos luego
á atrancar bien esta puerta,
porque echarme á roncar pienso
un rato; que estoy cansado
y luego el vino perverso
me ha cargado la cabeza
de un modo tal, que no veo. (*cierra la puerta del foro con cerrojo y palancas.*)
OFI. 2.° Qué tal has salido, chico,
con tu amoroso proyecto?
OFI. 1.° Chico, no cabe peor;
se apareció el posadero,
y la tuve que dejar...
Jugamos?
OFI. 2.° Sí. (*tomando la baraja.*)
MES. No hay remedio;
quiero tener quien me mire
y me acurruque en invierno;
cabal, mañana me caso;
voy á beberme un pellejo
para celebrar la boda.
Por San Pablo y por San Pedro
que se me cierran los ojos.
Estaré borracho?
OFI. 2.° Juego.
SAR. Buenas noches.
MES. Eh? quién viene?
SAR. Soy yo.
MES. Adelante, Sargento.
SAR. (Vengo buscando á la moza
y me encuentro con el viejo.)
MES. Quiere usted beber un trago?
SAR. Uun?... aunque sean doscientos.
MES. Se ha acostado ya la tropa?
SAR. Ya duerme.
MES. Pues beba.
SAR. Bebo.
MES. Quiere usté jugar al tute?
SAR. Pues si es mi fuerte.
MES. Me alegro.
Le voy á ganar á usté
hasta el fusil.
SAR. Lo veremos;
que al tute y á la brisca, yo
juego mas que diez gallegos.
OFI. 1.° Vaya que no acierto una.
OFI. 2.° En tres.
SOL. 1.° Yo me estoy cayendo.
SOL. 2.° Y yo tambien.
SAR. Las cuarenta.
MES. Las cuarenta? Cómo es eso?
Comparito; si está aquí
el rey del triunfo!
SAR. Es muy cierto;
me equivoqué con la sota.
OFI. Siete y rey.
MES. Maldito sueño!
SOL. 1.° Yo no puedo estar de pié. (*sentándose con el fusil en el suelo.*)
SOL. 2.° Yo, aunque me maten, me siento. (*el Posadero el Sargento y los soldados bostezando.*)
Aaaah!
SAR. Por vida... este vinillo
me ha trastornado el cerebro.
MES. Y á mí. Aaaah!..
SAR. Voto á Crispo!
Nos vamos á estar abriendo
la boca toda la noche?
MES. Por lo visto.
SAR. Veremos.
á ver si con otro vaso
nos despavilamos.
MES. Bueno;
sí, venga otro vaso, venga.
SAR. Sabe usted lo que yo pienso?
MES. Qué piensa usted?
SAR. Que este vino
está con algo compuesto.
MES. Por qué?
SAR. Porque se me pone
en los ojos como un belo
de pronto, y despues... despues...
ahora estoy viendo un muñeco
de treinta varas de largo,
que me mira y hace jestos!
Si será el demonio? ay!
que me lleva! (*Se levanta y cae al suelo en donde lucha un momento quedando por fin inerte.*)
MES. Ya comprendo; (*Despues de una pausa y como queriendo comprender lo que pasa, trata de levantarse y vuelve á caer en la silla.*)
esa perra... Dolorsillas...
y no puedo andar... no puedo;
yo tambien bebí... Dolores...
Esto es cosa de Canseco!
Esa perra me ha perdío...
Dolores... oh yo me muero... (*cae.*)
OFI. 1.° Cuatro duros á la sota.
OFI. 2.° La sota.
OFI. 1.° Gracias al cielo
que ya pude ganar una.

ESCENA IX.

Dichos y DOLORES *que sale por la puerta que hay en la cocina, mas arriba de la de la escalera.*)

DOL. Tambien estos dos cayeron;
nuestro es el campo; las doce
no deben tardar; corriendo
abriré la puerta falsa,
pues Juan Palomo me pienso
que no debe tardar mucho.
Aún está la luz ardiendo

en ese cuarto! Por vida! (*observando con cautela la estancia de los oficiales.*)
Esos pobres, sin remedio
van á pagar con la vida
el no haber tenido sueño.
Lástima me dá! La hora; (*dan las doce.*)
voy á abrir. Dios me dé aliento. (*sale de la cocina y vá abrir la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA X.

DOLORES, PALOMO, TRAGABUCHES *y otros dos bandidos armados.*

PAL. Dolores, estamos listos?
DOL. Todo el mundo está durmiendo,
menos los dos oficiales,
que segun lo que yo pienso,
están jugando á las cartas.
TRA. De esos yo me encargo.
PAL. Quieto,
ten un poco de paciencia,
Tragabuches. Y en el carro
hay alguien?
DOL. Un señó viejo
que no ha querido cenar
ni beber.
PAL. Largo va á ser su sueño,
porque aunque no quiera yo,
tiene que morir.
TRA. Lo afeito? (*poniendo mano al cuchillo.*)
PAL. Espera un poco; Dolores,
sube tú, y por el agujero
de la llave, mira bien
si tienen armas de fuego
los oficiales.
DOL. Al punto. (*lo hace y baja en seguida.*)
PAL. Tú dile á los arrieros
que arrimen aquí las bestias,
porque todo esté dispuesto
para cuando llegue el caso. (*se vá Tragabuches.*)
En oro viene el dinero,
y con poco espacio basta.
DOL. Ni aun los sables tienen puestos,
y yo he corrido el cerrojo
por de fuera con gran tiento.
PAL. Bravo! Dónde está la tropa?
DOL. En esa cuadra. (*por la segunda puerta derecha.*)
PAL. Evitemos
alguna casualidad;
tiene cerrojo?
DOL. Y muy bueno. (*sale ahora por la puerta derecha.*)
PAL. Ya está!.. Oye, Tragabuches;
al pobre que esta ahí durmiendo..
TRA. Entendí.
PAL. Más sin ruido;
que un disparo, á todo el pueblo
lo pondria en conmocion
y se iba á armar un infierno
con la escolta del comboy.
Cuidadito.
TRA. No haya miedo.
Cuando sepan en Madrid
los Señores del gobierno,
que hemos tenido nosotros
las uñas mas largas que ellos,
se quedarán tamañitos. (*entra en el carro.*)
PAL. (*á los demás.*) Ustedes con gran silencio
seguidme con los trabucos;
y cuando en el cuarto entremos.
mientras yo los amenazo,
los atais, y con pañuelos
les poneis una mordaza
del modo que ya sabemos.
DOL. Y diga usted, Señor Juan,
y yo qué hago?
PAL. En mi obero
montarás conmigo.
(*grito en el carro.*) Ay!
OFI. 1.° Qué he escuchado? Un grito,
y ha sido abajo, en el patio.
OFI. 2.° Es verdad.
PAL. Voto á San Telmo!
Ese grito el plan destruye.
OFI. 1.° Vamos á ver, compañero,
qué sucede... (*cogiendo las escopetas.*)
TRA. Este espichó. (*saltando del carro y hace una señal á la puerta del corral y entran hombres que de unos en otros sacan los fardos.*)
OFI. 1.° Algo presiento
terrible que vá á pasar.
OFI. 2.° Yo tambien.
PAL. Vamos ligeros. (*á los ladrones, dirigiéndose á el cuarto.*)
OFI. 2.° Nos han cerrado. (*empujando la puerta.*)
OFI. 1.° Traicion!
OFI. 2.° Empujad!
OFI. 1.° Vanos esfuerzos.
(*queriendo violentar la puerta.*)
OFI. 2.° Y la llave está hácia este lado.
OFI. 1.° Será un cerrojo.
OFI. 2.° Reniego!
Quedar sin honor aquí!
PAL. No cansarse, caballeros.
(*presentándose de repente en la puerta.*)
Alto á los Niños de Ecija.
OFI. 1.° Miserables bandoleros! (*sacando una pistola y tirando un tiro que no hiere á nadie.*)
PAL. Nos pierden; pronto, la cuerda;
atadles; la boca al suelo. (*lo hacen todos.*)
Ya estamos listos; abajo
sin que perdais un momento;
que ese tiro nos vá á dar
que hacer, á nuestro despecho.
TRA. Vamos, muchachos, aprisa;
no dirá Juan que ligeros
no anduvimos en el lance,
ni que hemos perdido el tiempo.
(*bajan.*) Ya se acaba la faena.
PAL. Cómo estamos? (*presentándose en el patio.*)
TRA. Concluyendo. (*se escucha afuera tocar generala.*)
PAL. No lo dige? Los tambores,
los clarines. Este estruendo
conmueve á la poblacion, (*se abren los balcones y ventanas del foro y se vé á las gentes.*)
y despertando del sueño,
se iluminan los balcones
y sale la gente á ellos.
TRA. Es la noche muy oscura;
oculto el camino nuestro,
les llevamos delantera
y buena gente tenemos.
PAL. Las campanas á arrebato. (*campanas que tocan.*)
TRA. Despachose.
PAL. Pues corriendo,
á caballo y á galope. (*todos salen.*)
Tocad, tocad mientras llevo
el orgulio de burlaros,
y mi astucia me hace dueño
del honor, que tanto os duele
y del guardado dinero.
Juan Palomo puede más
que el Rey, en lances cual estos;
porque en toda Andalucía
solo Juan Palomo es dueño!
(*sale por la puerta lateral y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO V.

El Teatro representa un pequeño valle muy poblado de arboleda; en la izquierda la fachada de un cortijo; es de noche, y la luz de la luna ilumina el cuadro.

ESCENA PRIMERA.

PALOMO y TRAGABUCHES.

TRA. Pero qué demonios tienes
que te hablo, y no respondes?
PAL. Nada tengo, te repito;
déjame y no me encocores
con tus preguntas, que á nada
vienen en verdad.
TRA. Pues hombre,
si es mas triste y mas tonto!..
PAL. Te digo que ves visiones.
TRA. Y razon tienes ninguna;
al contrario; los rigores
de tu maldecida estrella
van cesando; en cuanto pones
la mano, todo te sale
como quieres; no hay que estorbe
tu voluntad y tu gusto,
y nadie altivo te tose:
quisistes á la Francisca,
y te casastes al trote;
poco despues, al Greñudo
mató Pepe, y entonces
ganaste el no tener suegro
que es otra ventaja enorme.
Con toda felicidad
robaste aquellos millones;
y hoy te encuentras opulento.
Rabia D. Justo, y dispone
levantar otra partida
que te persiga en los montes;
la primer liquidacion
de los siete monigotes
que salieron al camino,
no fué bastante, y al trote
aquí mandan otros siete,
los cuales suman catorce.
Tambien en la red cayeron;
y si el pez gordo se come
el anzuelo que le echaste,
y viene al fin, acabóse
la sanfransia de una vez.
Segun avisos é informes,
el indulto está al llegar;
rico y libre, qué habrá entonce
que puedas apetecer?
Y si á esto añades el goce
que en todos ha producido
la satisfaccion enorme
de encontrar Doña Luisa
á su madre!.. Caracoles!
Si tienes Juan, la fortuna
que jamás tuvo otro hombre!
PAL. Todo es cierto, Tragabuches;
y cuando á mis reflexiones
doy libre rienda, conozco
no merezco los favores
que Dios me quiere mandar;
mas no ves en esos dones
un gran castigo que el cielo
como espiacion me impone?
TRA. Pues ahora te entiendo menos,
y estás logrando me asombre
con semejantes palabras.
PAL. Con intencion la mas torpe
el gran pillo de Culebra
roba á Luisa, y la esconde
para hacerla sucumbir
á sus impuras pasiones.
Ella, llena de valor
le mata, y huye en la noche
á través de los breñales
por sitios que no conoce;
vá á perecer, cuando halla
una cueva entre los montes,
donde encuentra una mujer
que la asiste y la socorre,
y en quien descubre á su madre
que años ha muerta supone,
y que en vida penitente
purga pasados errores.
Logramos hallarla al fin,
y á los pies de un sacerdote
del convento de Agnus-Dei
todos, siendo pecadores,
su perdon van á pedir,
y aquel venerable monje
les ordena el ir á Roma
peregrinando; ella acoge
el consejo del anciano,
y solo aguardan la órden
de ser libres é indultados
para alejarse veloces;
no es castigo el abandono
en que á verme voy? Responde.
TRA. Vamos; ya lo entiendo todo;
lo que tienes son sudores
de tristeza por tu hermano!
Pero eso no es ná! Demontre!
Ya volverá por aquí.
O es que el alma te se encoje
y vas á volverte un mandria
por tan poco?
PAL. Eh! alcornoque!
No he dicho tal, si tal pienso,
y bueno será no ignores,
que no me agradan las pullas.
No siempre seré el que soy,
porque pa serlo he nacío
y no hay en toito el orbe
quien me haga volver atrás;
conque no hagas que me amosque,
que harto favor has tenido
con que yo...
TRA. No así lo tomes,
pues que no quise ofenderte
con estas figuraciones.
PAL. Pues bien, no hablemos ya mas,
ó hablemos de lo que importe.
Está cerrada la cueva
de manera que no logren
Contramar y sus amigos
escaparse?
TRA. Tres disformes
cerrojos tiene la puerta,
y es de madera de roble.
PAL. No, que Pepete
para tales comisiones
se pinta solo; además
la carta con firma y mote
que á Contramar obligué
á que escribiera, temores
no le pueden infundir;
y el cebo para él enorme,
de que á Palomo indefenso
hoy entre sus manos coje,
le hará no reflexionar.
Corre, Tragabuches.
TRA. Vóime
á mirar si la faena
se acaba pronto y con órden. (*vase.*)

ESCENA II.

PALOMO.

Mal encubro mi impaciencia;
y aunque el indulto apetezco,
ante la idea fallezco

de su pronta consecuencia,
Intimídame esa ausencia,
y siento no haya llegado,
pues con ella habré ganado
la paz que al alma precisa,
cuando no mire á Luisa
constantemente á mi lado.
Sí, que se vaya es mejor,
y que no vuelva tambien;
su bien lo exige, y mi bien;
mi honor lo pide y su honor.
Cárcel tenga mi dolor
y tumba mi amor perdido;
mi nombre den al olvido,
bórrenme de su memoria,
y solo yo de esta historia
guarde un recuerdo escondido.

ESCENA III.

PALOMO *y* TRAGABUCHES.

TRA. Ya está la gente apostada;
cada cual tiene su sitio;
mas, ó mucho me equivoco,
engañándome el oido,
ó alguno siento avanzar
á ló largo del camino.
Debe de ser nuestro hombre,
pues aunque no le distingo,
claramente escuché un canto
que sin duda es el aviso
que Pepete nos envia.
PAL. Ellos serán; al avio,
ya que mi plan por fortuna,
por la astucia conseguimos.
TRA. Y qué hacemos con D. Justo?
PAL. Lo parais; le dais el grito;
pero que á ninguno vea
y llegue desprevenido,
pensando que son los suyos.
Así que llegue al Cortijo
yo me entenderé con él.
TRA. Y tú solo?
PAL. Si, el aviso
dá á los demás, y al acecho
os manteneis, con sigilo,
por si ocurre alguna cosa.
TRA. Corriente.
PAL. Me has entendido?
TRA. Que sí.
PAL. Pues cuenta que el lance
á tu cuidado confio. (*vase Tragabuches.*)

ESCENA IV.

PALOMO.

Me esconderé en esa puerta
no recele. Su castigo
es necesario, y mas vale
que acabe aquí ese tejido
de infamias que en él se encierran;
es un cobarde; y si vivo
mañana volviera á Córdova,
tan cierto como lo digo,
inventára su venganza
otro ardid, en que cogido
acaso yo quedaria;
asi, si por fin consigo
el indulto, con su muerte
la existencia de los Niños
acabará, y habré hecho
al gobierno un buen servicio.
Voz. Quién vá? (*dentro.*)
JUSTO. La Vírgen del Valle.
Voz. Pasar puede.
PAL. Anduvo listo,
y el reclamo surtió efecto;
que no perciba ruido,
y cuando llame á la puerta
me presento de improviso. (*vase.*)

ESCENA V.

PALOMO *en la casa y* D. JUSTO *que sale por la derecha arriba, observando la escena; pausa larga; luego baja hasta el crujir de la puerta, que estará cerrada.*)

JUSTO. Ya llegué; y esta es la hora;
las doce acaban de dar,
y esperará Contramar;
oh! mi astucia previsora
bien urdió la engañadora
treta, en que venganza tomo,
sin infundir ni aun asomo
de duda en el sentenciado;
con ello habré castigado
al tuno de Juan Palomo.
Romper asi la alianza
que por un medio certero
aumentaba mi dinero,
y poder en confianza
secretos contar que alcanza,
en los que van vida y suerte,
no logrará; soy fuerte
y haré cesar tal temor;
pues no hay secreto mayor
que el secreto de la muerte.
Y pues es justa y precisa,
acabemos de una vez,
porque mañana á las diez
quiero que me vean en misa.
(*empujando la puerta dél Cortijo.*)
Estar cerrado me avisa
que se logró su captura;
Oh! Cuán grande mi ventura
será el mirarle á mis piés;
porque aquesta puerta es...
PAL. La que abre su sepultura!
(*saliendo de repente con el trabuco.*)

ESCENA VI.

D. JUSTO *y* PALOMO.

JUSTO. Jesucristo! (*retrocediendo.*)
PAL. Quiere Dios
que no se cumpla su gusto,
y ahora veremos, D. Justo,
quién mata, á quien de los dos.
JUSTO. No sé por qué dices eso, (*ya repuesto y con fingida candidez y religiosidad hipócrita.*)
que oigo de pena dolido;
sabes bien que te he querido
y que amistad te profeso.
Jesús! Yo tal tentacion?
Yo querer matarte, hombre!
Juro por su Santo nombre...
PAL. Sí, tiene usté un corazon
que con el del tigre igualo!
JUSTO. Yo! Dios me libre! Si vengo
á ofrecerte cuanto tengo.
PAL. Muchas gracias, vicho malo.
Y pues no esperé otra cosa,
mas disculpas no imagine;
por eso yo me previne
con intencion recelosa.
Juzgando usté por usté,
que iba, creyó, una traicion,
á vender la asociacion,
y los secretos que sé!..
Nunca mi instinto fué tal,
porque hallé mejor remedio,
con quitarle á usté de en medio,
quito el orígen del mal.
A usted, que el instigador
es del robo, y que arrebata
á cualquier pobre á quien trata
la fortuna con rigor.
A usted, que espia y acecha;

que investiga, que pregunta;
á usted, que formó la Junta
y de todo se aprovecha.
A usted, que de un perdulario,
un gran papel representa,
y que mis crímenes cuenta
por las cuentas del rosario.
A usted, que diestro en mentir
al mundo entero ha engañado;
á usted, que yo he sentenciado,
y que es el que va á morir.

JUSTO. Morir yo? Juan, considera
que estás en un grave error:
sin duda un calumniador
hoy contra mí te esaspera! (*temblando.*)
No te he dicho que venia
solo á proponerte, que...

PAL. Sí, mientras hablaba usté
tras esa puerta lo oia!

JUSTO. No era de tí; soy sincero;
hablaba de Contramar,
á quien quiero despachar.

PAL. Cállese usted, só embustero!

JUSTO. Ese, ese es tu enemigo,
y á ese se lo debes todo,
pues trata por cualquier modo
de indisponerte conmigo.
No sé cómo no ha llegado;
vá venir y estoy en vilo;
si te halla...

PAL. Esté usté tranquilo
porque le tengo encerrado.

JUSTO. Encerrado? Pues cómo? (*Sorprendido pero aumentando el temor.*)

PAL. Y atado con una cuerda.
Veo que usted no recuerda
de que yo soy Juan Palomo.

JUSTO. Y su gente?

PAL. Le acompaña.

JUSTO. Es decir?...

PAL. Que están cogidos,
porque quedaron vencidos
en su primera campaña.

JUSTO. Pues loado sea el Señor;
has mi gusto adivinado;
verdad es que yo indignado
en un rapto de furor,
al ver que tú te apropiaste
de la conducta el provecho,
quise saciar mi despecho
y á la justicia entregarte;
por lo cual, otra partida
levanté con decision;
mas despues, la reflexion
me hizo ver, que inadvertida
fué mi cólera; cualquiera
es presa de un arrebato,
y no merece mal trato
quien como tú siempre fuera
tan leal; mas mi torpeza
me era preciso enmendar,
despachando á Contramar.
Tú lo has hecho, y su cabeza,
que yo te entrego contento,
será tu seguridad,
y prenda de mi amistad
desde este mismo momento.
Ya ves... ya ves como al fin
á darte pruebas me avengo...

PAL. No sé cómo me contengo
con propuesta tan ruin!
Pues se ha pensado quizás
que yo acepte?.. Si prefiere...
Rece usted, si sabe ó quiere, (*montando el trabuco.*)
porque no le aguanto mas.

JUSTO. Juan, por Dios, qué vas hacer?

PAL. No lo vé usted!

JUSTO. (*en el mayor terror.*) Por el nombre
de Jesus! Escucha, hombre,
no te quieres convencer?

PAL. Si tengo una carta escrita,
aunque de negarlo trate,
en que ordena que me mate
Contramar? Necesita
mas pruebas quien en su mano
tiene para darle fé,
la órden que ha dado usté?

JUSTO. Obra Juan, como cristiano (*casi llorando.*)
y puesto que eres el fuerte,
no te estrañes que te pida
que me perdones la vida
pues me horroriza la muerte.
Sí; por temor ó rencillas,
tu muerte he buscado ansioso;
pero sé mas generoso...
te lo pido de rodillas.
De temblor hablar no puedo
y se anuda mi garganta!
Mi negro crímen me espanta!
Tengo miedo!.. Tengo miedo!
No ejecutes tu sentencia,
que habrá de pesarte al cabo;
no con crueldad á tu esclavo
quites la pobre existencia.

PAL. Es acaso crueldad
hacer sin fiera codicia,
en vuestra muerte justicia
y un bien á la humanidad?
La yerba que solo aborta
veneno tan destructor,
la entresaca el segador;
la mala yerba se corta.

JUSTO. Oye; escucha mis razones;
un millon doy por mi vida!

PAL. Es inútil que la pida.

JUSTO. Dos millones... dos millones!

PAL. No.

JUSTO. Pues déjame que exija
un plazo.

PAL. No; no me avengo.

JUSTO. Mira... te doy cuanto tengo...
y hasta te entrego á mi hija!

PAL. Tu alma, infame, no reprueba
pensamiento tan malvado!

JUSTO. Yo te la doy de buen grado!

PAL. Para hacerla mi manceba?
Un padre!.. No hay que te abone!
Miserable, acaba ya
con tantos crimenes! (*haciendo fuego.*)

JUSTO. Ah! (*cayendo.*)

PAL. Y que el Señor te perdone!

ESCENA VII.

PALOMO, D. JUAN, LUISA, CLAVELLINA *y* FRASQUITA, D. JUSTO, *muerto.*

LUISA. Qué es eso, Juan?

D. JUAN. Ese tiro?...

PAL. Esta es la primera obra
que en este mundo tal vez
hice, con Dios meritoria.

FRAS. D. Justo!

CLAV. Triste destino
le cupo al fin!

PAL. El que toca
á todo aquel que con sangre
comerció su vida toda.

FRAS. Juan, me asusta esa palabra,
cuando recuerdo en mal hora,
que alcanzarte á tí pudiera
la misma suerte.

PAL. Disponga
el justo Cielo de mí,
segun su misericordia;

mas si yo á alguno maté,
solo fué en defensa propia,
como tambien ahora ha sido.
CLAV. Pues que, D. Justo...?
PAL. Traidora
emboscada me previno;
y á no ser porque con pronta
diligencia lo evité,
por una mano alevosa
muerto hubiera sido ayer.
D. JUAN. Pues cómo ocultaste?...
PAL. Poca
confianza en mí tendria,
si por tan pequeña cosa
un susto os hubiera dado.
FRAS. Y cómo supiste?...
PAL. Tonta!
Siempre hay quien cante al oido
en habiendo un par de onzas.
Una carta que encontré
dejó de hacerme dudosa
la noticia, siendo el muerto
el que me urdió la tramoya.
Mas de esto no hablemos mas,
cuando se encuentra tan próxima
la hora que nos marcaba
en su aviso la persona
que sin decirnos su nombre
nos citaba, y sin demora
por lo que puede pasar
hay que estar listos.
CLAV. La tropa
anda por aquí muy cerca,
y quizás con engañosa
apariencia, quiere darnos
un mal rato.
LUISA. No señora;
el corazon me presiente
que la causa ha de ser otra
de esa cita; y que esa nueva
que espero con alma ansiosa,
nos trae quien nos escribe.
PAL. El cielo te oiga.
Mas alguien corre hácia aquí.
Tragabuches, qué ocasiona
tu venida?
TRA. Capitan,
al lejos, y entre las sombras,
varios bultos se aproximan.
PAL. Ginetes?
TRA. Que en presurosa
marcha, vienen hácia aquí.
PAL. Pueden llegar!
TRA. Si es que importa
detenerlos, fácilmente
el conseguirlo se logra;
la gente tengo apostada.
PAL. Si son paisanos, no estorba
nada que puedan pasar;
tú ya sabes en qué forma?
si no son, y es gente armada
que parezca sospechosa,
un trabucazo en seguida
que cual señal perentoria
nos avise.
UNA VOZ. Alto!
TRA. Ya llegan
los que son.
LUISA. Antes, Juan, toma
informes, no una desgracia...
VOZ. Quien va allá?..
PAL. Cállate ahora.
OTRA VOZ. La Vírgen del Valle.
PAL. Quién
puede ser que así conozca
la consigna?
CLAV. (Estoy temblando!)
MARQ. Soy la marquesa de Lora.
LUISA. Mi prima!
D. JUAN. Cielos!
PAL. Es ella!
CLAV. Si merece una corona!
FRAS. Bendita... bendita sea!
PAL. Aquí está!
CLAV. (*con alegría.*) Qué hermosa hora!

ESCENA VIII.

Dichos y la MARQUESA.

MARQ. Prima! D. Juan! y tú, Diego,
abrazadme, y reine el gozo;
que hoy enchida de alborozo
el alma, á vosotros llevo.
Por fin mi constante ruego
premio obtuvo cual lo veis,
y alzar la frente podeis
ante el mundanal insulto;
pues yo os prometí el indulto,
y aquí el indulto teneis.
PAL. Señora!...
LUISA. A mis brazos ven!
D. JUAN. Tambien mi pecho le ansía!
FRAS. Madre! madre, que alegría!
MARQ. Y estais llorando?
LUISA. Pues quién
no llora ante tantó bien
que á todos vuelve la calma?
Si hoy torna á erguirse la palma
de mi ser, sin que lo ignore,
no quieres, prima, que llore
llanto de placer el alma?
PAL. Tragabuches, corre y dí
á los muchachos que vengan;
sin que en nada se detengan.
MARQ. Por qué, Diego?
PAL. Por que sí;
obligacion es en mí
el hacerlo así, Señora;
todo bien, bien atesora
y lo es curar las desgracias
que den como yo las gracias
á su ilustre protectora.
MARQ. No es menester; yo cual veis
pagada estoy lo bastante;
felices en adelante,
aunque lejos, vivireis. (*por Luisa y D. Juan.*)
D. JUAN. Cómo?
MARQ. Deberes teneis
que cumplir, y en ello insisto;
él, de la fuerza provisto, (*por Palomo.*)
siguiendo á esa grey que espanta;
tú, yendo á besar la planta
del pastor de Jesucristo (*por D. Juan y Luisa.*)
PAL. No entiendo!
FRAS. Cómo?
CLAV. Concluyes.
MARQ. Es la voluntad real
en bien de su reino influya.
Así para que destruya
las hordas que cada dia
hacen tanta tropelía,
nombra á Diego por honrallo,
Gefe de ronda á caballo
en toda la Andalucía.
PAL. Y yo, de honradez en prenda
por tan grande beneficio,
no habrá ningun sacrificio
que agradecido no emprenda.
Que el dejar la torpe senda
que seguí, siendo otro hombre,
haré que el mundo se asombre
cuando al decir fuí ladron,
diga tambien con razon
que supe borrar tal nombre.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, TRAGABUCHES y *bandidos*.

Venid, muchachos; la hora
de arrepentirse ha llegado;
el indulto está otorgado
y lo alcanzó esta Señora.
Ella es nuestra bienhechora,
y el placer ella motiva;
ella del cadalso os priva,
y ella, en fin, para acabar,
es nuestro ángel tutelar.

TODOS. Viva la marquesa, viva!

TRA. Yo por todos, con gran fé
aseguro, y con ahinco,
que en la vida de los cinco
mandar puede su mercé!

MARQ. Gracias, hijos; ya lo sé,
y pagada quedo aquí.
Si puedo decir así
al veros ya transformados,
esos hombres tan honrados,
fueron honrados por mí.

PAL. Lo serán; y con anhelo
á fuerza de trabajar,
con ellos haré limpiar
de ladrones este suelo.
Si morimos, el consuelo
dará á nuestros corazones
saber, que con oraciones
hemos borrado, y con gloria,
la maldecida memoria
de nuestras malas acciones.
Nuestros hijos alzarán
con orgullo la cabeza,
pues una y otra proeza
fama á su nombre darán.
Tambien un sitio hallarán
entre todos sus hermanos,
y viendo caminos llanos
á su génio y buena guia,
quizas serán algun dia
escelentes ciudadanos.
Por Dios, por patria y por Rey
desde hoy mas combatiremos,
y ejemplo honrado daremos
ante la española grey.
No hay mas fuerza que la ley;
á esta máxima sencilla
mi fiera altivez se humilla;
y pues el robar no es bueno,
no robarán mas lo ageno
Juan Palomo y su cuadrilla.

FIN.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
—
1866.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 3.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	5
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8
—Dos emperatrices, t. 3.	3	3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	15
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger electrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la pendola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 5.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	12
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	3	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Musica y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Marujá, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	5
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	5
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	4
Querer como no es costumbre, o 3.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	4
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	9
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	8
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) *o. 1.*	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original é traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127856257

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	3	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	3	9
Ben-Leilú el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2.	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Rupertó Cutebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economías, t. 1.	4	3
El cusito de una camisa, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5.	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judío de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario. t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7
El bosque del ajusticiado, t.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8
—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 3 y p.	3	12
—Vicirio de Wackefield, t. 5	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13
—mudo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3	5	9
En toas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o. 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12
—Torero de Madrid, o. 1.	2	3
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso, o. 3.	3	6
—rueca y el cañamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	5	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 5	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los Cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
—plegaria de los náufragos, t 5	5	10
—hija de la favorita, t. 3.	4	7
—azucena, o. 1.	2	8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	5	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3
—buena ventura, t. 5.	4	8
—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia, t. 5.	5	12
—hechicera, t. 1.	1	4
—hija del diablo, t. 3.	4	4
—desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.	3	5
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre, t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares. Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 3, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urgel! t. 1.	3	3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o. 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 5.	2	3
La serrana, z. 1.	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	1
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 5.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t. 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o.	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3
Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	3
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorrolá. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judío, t. 4.	1	13
Será posible? t. 1.	2	5
Soy mu... bonito, o. 1.	2	2
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	2
Tres monostras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4.	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Último á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.	1	2
El biolon del diablo, o. 1.	1	1
Todos son raptos, o. 1.	2	9
La paga de Navidad, o. 1.	5	12
Misterios debastidores, (segunda parte), o. 1.	3	3
La batelera, t 1.	3	3
Pero Grullo, o. 2.	3	8
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	5	9
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1		
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	8
El tio Pinini, 1.	3	3
La fábrica de tabacos, 2.	3	5
El 15 de mayo, 1.		
D. Esdrújulo, 1.		
El tio Carando, 1.	2	5
Lino y Lana, 1.	2	3
Tentaciones! 1.		
La sencillez provinciana, t. 1.	3	4
La sal de Jesus! 1.	2	3
Es la Chachi, 1.	2	3
Lola la gaditana, 1.	2	6

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.	3	4
La gitanilla de Madrid, 1.	3	3
Jocó ó el orang-utang, 2.	2	6